

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE INFANCIA EN MADRES
COMUNITARIAS E IMPLICACIONES EN LAS RELACIONES ADULTO-NIÑO**

**MARIA CRISTINA ROJAS ERASO
NAYA GUTIÉRREZ PINZÓN**

**MAESTRIA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CONVENIO UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL –
FUNDACION CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y
DESARROLLO HUMANO
Bucaramanga, 2008**

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE INFANCIA EN MADRES
COMUNITARIAS E IMPLICACIONES EN LAS RELACIONES ADULTO-NIÑO**

**MARIA CRISTINA ROJAS ERASO
NAYA GUTIÉRREZ PINZÓN**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE
MAGÍSTER EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL**

ASESORA:

Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

**MAESTRIA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CONVENIO UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL –
FUNDACION CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y
DESARROLLO HUMANO**

Bucaramanga, 2008

NOTA DE ACEPTACION

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

Bogotá, 28 de noviembre de 2008

Dedicamos esta investigación a:

A las madres comunitarias por su sentido de solidaridad y afecto con
la vida de muchos niños, niñas y mujeres de nuestro país

A los niños y niñas de los Hogares Comunitarios por su sonrisa

Nuestros agradecimientos y reconocimiento a:

Las Madres Comunitarias y la Madre Fami de la
Asociación El Rocío de Bucaramanga por su calidez,
apoyo al trabajo y compromiso con la infancia.

A Astrid Cáceres y Clara Carreño,
por su confianza y aportes.

A Cecilia Pinzón y Dunia Gómez por comprender
las angustias y su apoyo oportuno.

A Laura Moreno y Alvaro Vecino por su confianza
e impulso.

Al Dr. Guido Valencia y al Dr. Mauricio Navarrete
por su apertura y apoyo institucional.

Y

A Juan Carlos Barbosa, Juan Pablo Zarama,
Samir, Mateo y Samuel,
por su amor.

CONTENIDO

RAE

INTRODUCCIÓN	1
1. PRESENTACION	3
1.1 EL PROBLEMAS Y SUS PREGUNTAS	3
1.2 JUSTIFICACIÓN	7
1.3 OBJETIVOS	10
1.3.1 Objetivo General	10
1.3.2 Objetivos Específicos	10
1.4 REFERENTE TEORICO	11
1.4.1 El devenir de la infancia.....	11
1.4.2 Representación Social	29
1.5 CONSTRUCCIONES METODOLOGICAS	35
1.5.1 Sujetos	35
1.5.2 Tipo de estudio e instrumentos	37
2. RESULTADOS	45
2.1 DE LO HABITUAL Y SUS MOVIMIENTOS.....	45
2.2 REPRESENTACIONES DE INFANCIA EN LAS MADRES COMUNITARIAS	62
3. DISCUSIÓN. CONFIGURACIONES E IMPLICACIONES DE REPRESENTACIONES DE INFANCIA EN LAS RELACIONES ADULTO-NIÑO	84
4. CONCLUSIONES	89
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	92
6. ANEXOS	95

Resumen Analítico - RAE

Tipo de documento: Tesis de Grado

Acceso al documento: Universidad Pedagógica Nacional

Título del documento: Representaciones Sociales de Infancia en Madres Comunitarias e implicaciones en las relaciones adulto-niño

Autoras: GUTIÉRREZ PINZÓN, Naya y ROJAS ERASO, María Cristina

Publicación: Bogotá, 2008, 100 p.

Unidad Patrocinante: Universidad Pedagógica Nacional

Palabras Clave: Representaciones Sociales, Infancia, Primera Infancia, Madre Comunitaria. Hogar Comunitario.

Descripción: Investigación que pregunta por las Representaciones Sociales de Infancia que las Madres Comunitarias han construido en la interacción cotidiana con niños y niñas de los Hogares Comunitarios de la Asociación El Rocío, modalidad tradicional, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Así mismo busca comprender las implicaciones de dichas Representaciones en la relación adulto-niño. .

Fuentes: Trabajo de campo con registros de Observación Participante, Entrevista a Profundidad y Encuentros de reflexión, con trece (13) Madres Comunitarias de de la Asociación el Rocío de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. La revisión teórica consta de 33 referencias bibliográficas y 55 notas de pie de página.

Contenidos: Estudio y comprensión de la categoría de Infancia a través de su historia. Una mirada a la cotidianidad de los Hogares Comunitarios desde la perspectiva de las relaciones que se producen entre adultos y niños, y el análisis sobre cómo la madre comunitaria construye representaciones de infancia.

Metodología: Investigación cualitativa con enfoque comprensivo. Para el estudio específico de las Representaciones Sociales se optó por el enfoque Procesual. Se utilizaron herramientas cualitativas como: Observación participante, entrevista a profundidad focalizada y encuentros reflexivos.

Conclusiones: Las Representaciones Sociales sobre infancia de las madres comunitarias expresan una forma particular de movilizar en el conjunto de la sociedad un trato considerado y afectivo con los niños; dado que ofrecen a la madre una nueva condición maternal que las invita a estar mas atenta a lo que el niño propone, considerándolo un interlocutor valido, en la construcción de su cotidianidad. El contacto diario con los niños y niñas permiten a las madres la confrontación y actualización de sus vivencias de infancia aportándoles elementos para representar distinto al niño con el que hoy se encuentran.

Fecha Elaboración resumen

Día 27

Mes 11

Año 2008

INTRODUCCIÓN

Con esta investigación presentamos ante todo la experiencia de trabajo y el aporte que hacen las Madres Comunitarias participantes al trabajo y desarrollo de los niños y las niñas de un entorno comunitario, quienes con su práctica, su sentido social, su interés por la infancia, logran crear ambientes que favorezcan y fortalezcan la vida de muchos niños y niñas del país.

La investigación desarrollada se pregunta desde una perspectiva cualitativa por las Representaciones Sociales de Infancia que las Madres Comunitarias han construido en la interacción cotidiana con niños y niñas de los Hogares Comunitarios de la Asociación El Rocío, en la Modalidad Tradicional, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar de Bucaramanga.

El objetivo del trabajo estuvo dirigido a comprender las representaciones sociales que sobre la Infancia tienen las Madres Comunitarias de la Asociación El Rocío de los Hogares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en Bucaramanga, y reconocer sus implicaciones en las relaciones adulto - niño.

El enfoque cualitativo traza un recorrido por las voces de mujeres en el ejercicio de ser Madres Comunitarias y su pensamiento social al respecto de la infancia. Y para el estudio de las Representaciones sociales se trabajó desde el enfoque procesual que privilegia el análisis social, de la cultura y las interacciones sociales.

El análisis de las entrevistas permite concluir que las Representaciones Sociales son referentes para el desarrollo de prácticas y relaciones que se tejen entre los niños, los adultos y el entorno, que construyen experiencias pedagógicas y que sirven de herramientas de comprensión de una realidad social determinada. Así

mimo para el niño se traduce en que lo aprendido será vital para su desarrollo como persona y su desempeño como adulto en diversas esferas de la sociedad.

Otros hallazgos refieren a que el ser madre comunitaria ofrece a las mujeres participantes una nueva condición maternal que la invita a estar más atenta a lo que el niño propone, considerándolo un interlocutor válido, con quien se construye realidad. De otra parte el contacto cotidiano con los niños y niñas también permite a las madres de la experiencia, la confrontación y actualización permanente de sus vivencias de infancia lo que les aporta elementos para representar distinto al niño con el que hoy se encuentran, así como reproducir algunos aspectos que consideran válidos de su propia experiencia vivida de ser niñas.

Las representaciones de infancia permitieron ver al niño como representación del bien, un niño lúdico, un niño como un universo de emociones, el niño como adulto imaginado y como razón de vida para las madres. En estas representaciones la madre conjuga una serie de sentidos y experiencias cotidianas de relaciones con el sujeto niño y niña.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE INFANCIA EN MADRES COMUNITARIAS E IMPLICACIONES EN LAS RELACIONES ADULTO-NIÑO

*(...) porque la infancia además de la amistad con el perro del vecino,
del juego con las trenzas que hacen juego,
además de todo eso...
la infancia es otra cosa...*

Benedetti

1. PRESENTACIÓN

1.1 EL PROBLEMA Y SUS PREGUNTAS

La infancia, como sujeto de derecho, vive hoy en Colombia un momento jurídico importante. La reciente aprobación y puesta en vigencia de la Ley de Infancia y Adolescencia, Ley 1098 de 2006, actualiza uno de los aspectos críticos en el sentido de identificar el lugar de los niños y las niñas en la sociedad; precisar en manos de quién o de quiénes está su formación y cómo se ha de garantizar su posibilidad de Ser y Estar en la sociedad.

Este marcado interés por la infancia no es solo un asunto jurídico, también es resultado de la continua reflexión sobre la infancia que se refleja en muchos escenarios sociales, culturales y académicos.

Una mirada a la historia de la infancia vislumbra su descubrimiento como actores sociales y como sujetos pensantes bien entrado el siglo XIX, pues hasta entonces no le eran atribuidos valores dentro de la sociedad, y, si ocurría obedecía más a su condición de género (importaba si era hombre) y el contexto socio-económico (si pertenecía a la nobleza) cultural y político (garantía de asegurar el poder en la

familia) y muchos otros aspectos que son señalados en el rastreo que se hace de la construcción de la infancia como una categoría central de nuestro estudio.

El aporte de la historia como veremos más adelante nos muestra a la infancia como una construcción social y por lo tanto trasciende la simple definición de unos sujetos con ciertas características (principalmente biológicas), es también sus representaciones por parte de los sujetos con quienes se relaciona, adultos e instituciones. La infancia entonces representa a un grupo de sujetos dinámicos e interpelados por el conjunto de condiciones históricas, sociales, culturales en que es producido. De allí que la pregunta por la infancia se transforma a través del tiempo guardando una estrecha relación con lo que los adultos esperan de ella y pocas veces preguntándose por la infancia misma.

Es en el campo de estas producciones sociales de la infancia que nos interesa abordar el problema investigativo optando por el camino de las representaciones sociales como un campo teórico y práctico a través del cual es construida la realidad social llamada infancia.

Seleccionar el territorio de las representaciones sociales de la infancia implica revisar a profundidad los contextos donde se agencian dichas representaciones y se considera que en gran medida es en los entornos que rodean la primera infancia donde podemos encontrar algunas claves de lectura sobre el tema, por esta razón se ha seleccionado como entorno del trabajo el Hogar Comunitario, programa de atención a la infancia, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

En Colombia un porcentaje considerable de niños viven su niñez en un Hogar Comunitario; sólo en el Departamento de Santander un estimado de 75.000 mil niños y niñas de cero a cinco años están vinculados a un programa del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. En Bucaramanga un total de 657 Hogares

Comunitarios atiende una población de 7.884 niños que actualmente se encuentran a cargo de las madres comunitarias¹.

Es en este entorno donde surge el interrogante por las representaciones que sobre infancia tienen las mujeres que construyen relaciones con los niños y niñas desde el rol de Madres en los Hogares Comunitarios. Esta pregunta, precisa una reflexión acerca de la infancia desde la perspectiva del sujeto adulto, en este caso: la Madre Comunitaria, como la persona que comparte con la familia funciones para el cuidado, la atención, protección, crianza y educación de la niñez.

La pregunta acerca de ***¿Cuáles son las representaciones que sobre infancia tienen las mujeres que ejercen el rol de madres comunitarias en el proceso de socialización del Hogar Comunitario?*** Constituye el problema central de esta investigación, la cual conlleva a otros interrogantes que nos permiten contemplar un espectro más amplio de nuestro objeto de estudio y las posibilidades para su desarrollo, por ejemplo: *¿Cuál es el tipo de relación adulto-niño que se desprende desde las representaciones sociales de las Madres Comunitarias? ¿Cuales son las características que tiene la socialización de los niños en los hogares comunitarios a partir de sus propias representaciones sociales? ¿Cómo afectan las representaciones del adulto el desarrollo de los niños?*

Estos interrogantes nos inducen a mirar de cerca cómo es construida y cómo se aprehende esa realidad llamada “infancia” por parte de las Madres Comunitarias y cuáles son las implicaciones en el desarrollo de los niños, la cual va más allá de lo prescrito del contexto institucional, es decir el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF, reconociendo que la construcción moderna de la infancia con la separación del mundo adulto, aportó a la misma la necesidad de crear

¹ Vanguardia Liberal. ¿Cómo invertir \$8.000 millones en el ICBF, “sin morir en el intento”. Bucaramanga, 12 septiembre de 2008.

instituciones que se hicieran cargo de los niños y sobre todo cargo de contener los cambios que empezaron a generarse en las familias. En este panorama aparecen múltiples posibilidades para acoger al niño en sus primeros años, uno de ellos es el (Kinder) Jardín, hogar, CAI (Centro de Atención Infantil), CDI (Centros de Desarrollo Infantil) y muchas otras modalidades inscritas en el modelo de Sistema de Bienestar Familiar y en particular para este estudio el Hogar Comunitario el cual el ICBF es la organización que desarrolla este enfoque. Además de los propios enfoques de cada nombre, estos son lugares en donde la familia no está presente y se caracteriza por que personas “legítimas” por la sociedad, el ICBF, las secretarías de educación, asumen la protección y formación de estos niños.

La normatividad socio-cultural e incluso la reglamentación jurídica sobre la infancia, en que se vehiculizan sus representaciones sociales, no se traduce literalmente en la relación con los niños en la esfera de lo cotidiano, pues es precisamente durante el proceso de socialización donde emergen una serie de representaciones sociales acerca de los niños que configuran maneras de pensar, sentir y actuar frente a ellos. En este proceso *“nosotros no nos encontramos nunca con los niños, nos encontramos siempre con ideas sobre los niños a través de los cuáles los vemos, incluso cuando creemos verlos en vivo”*²

Es precisamente sobre el pensamiento social construido de las Madres acerca de los niños, donde esta investigación pretende indagar, teniendo claro que dicho pensamiento se produce en contexto. Es un pensamiento situado en la medida que el sujeto que representa comparte percepciones e interpretaciones de su vida cotidiana. Se concibe que en el trabajo con representaciones “...se busca entender en qué medida sus contenidos reflejan los substratos culturales de una

² Zuleta, Estanislao. El carácter social de la infancia. Mimeo. Sf.

sociedad, de un momento histórico y de una posición dentro de la estructura social”³

Lo que ocurre en la cotidianidad del Hogar Comunitario sumado a la información, memoria y emocionalidad que cada sujeto trae consigo, su propia recursividad para resignificar información que el otro entrega y otros aspectos que en las interacciones entre las Madres Comunitarias y los niños a su cuidado se producen, es el escenario en el que surgen las Representaciones Sociales y por lo tanto las preguntas que constituyen esta investigación.

1.2 Justificación

La representación de infancia en el contexto del Hogar Comunitario vista a través de la Madre Comunitaria permite ofrecer otros elementos para comprender el proceso de socialización de los niños y las niñas de ciertos contextos sociales, las dinámicas de regulación social y las relaciones entre los adultos y los niños. Este abordaje particular desde la Representación Social de las Madres Comunitarias constituye un camino de aproximación a una representación de ellas mismas desde la propia investigación.

En Colombia los Hogares Comunitarios han sido una práctica de las comunidades de escasos recursos como una alternativa en la crianza de sus hijos frente a los desafíos y retos que la sociedad moderna les exige a las mujeres en los procesos de inserción al sistema laboral.

³ Banchs, M. (1994) Desconstruyendo una desconstrucción: Lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990). *Papers on Social Representation. Threads of discussion, Electronic Version*, 3, (1). Peer Reviewed Online Journal. 1-20. En: www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

Esta práctica social y cultural basada en la apropiación de los padres y de la comunidad para la educación de los hijos, fue recogida, apropiada, formalizada y legalizada a través de la creación del programa Hogares Comunitarios en 1987, hoy con 21 años de existencia y su regulación a través del Instituto de Bienestar Familiar ha sido el reconocimiento legal de una práctica legítima de las comunidades en sectores populares.

En este sentido la figura de la Madre Comunitaria constituye un rol muy apreciado por la comunidad en tanto el Hogar Comunitario se presenta como un espacio adecuado en cuanto éste se constituye como garante de condiciones para la supervivencia, el desarrollo y la formación de los niños y las niñas con personas competentes en el tratamiento y desarrollo de dinámicas especiales para la formación del niño en el proceso de socialización primaria, ya que el Hogar Comunitario del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar desde la mirada estatal se entiende como :

“es un esfuerzo conjunto del Estado y la comunidad orientado a propiciar el desarrollo psicológico, social y físico de los niños menores de 7 años pertenecientes a sectores de pobreza. Busca estimular y apoyar el proceso de socialización, y el mejoramiento de las condiciones de vida de estos niños, mediante los aportes canalizados para el efecto por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entidad de carácter gubernamental. Las intervenciones con niños, las desarrollan las Madres comunitarias, personas de la misma comunidad, quienes previo proceso de formación para el desarrollo de su trabajo, atienden en su casa hasta 12 niños menores de 7 años durante 5 días a la semana para brindarles protección, cariño,

alimentación y actividades pedagógicas que les ayuden a crecer sanos, ser felices y compartir con los demás.”⁴

Dado que el Hogar Comunitario es uno de los escenarios en el que se socializa y educa una gran parte de la población infantil del país en su primera infancia, es de gran importancia promover iniciativas que aporten en su fortalecimiento y su reconocimiento pues la Madre Comunitaria como agente educativo comunitario debe asumir, la mayoría de veces, los roles paterno y materno, así como persona que apoya en la fortalecimiento de vínculos familiares, garantiza un ambiente adecuado para el desarrollo integral de los niños y las niñas en un momento vital de su biografía como es la primera infancia.

La socialización en su concepción general se entiende como el proceso que “tiene que ver con la internalización de la realidad, la interiorización de normas, creencias y valores, la constitución de concepciones del mundo, la identificación de agentes o figuras socializadoras.”⁵

Para el caso de este estudio teniendo en cuenta las múltiples perspectivas y teorías al respecto, hace referencia al proceso por el cual el niño aprehende su contexto, sus realidades, su cultura y actúa dentro de ellas. Como un proceso de interacción en el que el niño también participa en su desarrollo como ser humano que reconoce su entorno, se encuentra e interactúa con otros.

Las Madres Comunitarias requieren actualizar permanentemente sus saberes en psicología básica, así como los modelos pedagógicos y didácticos, pero por sobre

⁴ Luz Marina Hoyos. Estrategia de intervención en hogares comunitarios de bienestar: una experiencia local participativa en varios municipios de Colombia. 2002. [en línea]. Consultado en marzo de 2008. Disponible en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0044538.pdf>

⁵ Delgado, Ricardo, Sandoval, Carlos. Socialización, cultura e identidad. Módulo 2. Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Convenio CINDE – Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2003.

todo tener la capacidad de actualizar y ampliar sus propias representaciones sociales sobre la infancia en el trabajo diario con los niños, para que de esta manera sus acciones estén a tono con los cambios generacionales. En este punto radica la importancia de esta investigación, en la medida que sus resultados puedan ser un material de consulta que les permita a las Madres Comunitarias reconocer sus procesos y diseñar estrategias de mejoramiento continuo en su labor.

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo General

- Comprender las representaciones sociales que sobre la Infancia tienen las Madres Comunitarias de la Asociación El Rocío de los Hogares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en Bucaramanga, y reconocer sus implicaciones en las relaciones adulto - niño.

1.3.2 Específicos:

- Reconocer las características principales que demarcan la relación adulto-niño(a) en el contexto de los Hogares Comunitarios de Bucaramanga de la Asociación el Rocío.
- Construir un aporte reflexivo al análisis teórico sobre la construcción de la infancia, incorporando la perspectiva de las madres comunitarias y las representaciones sociales que tienen de la misma.

1.4 REFERENTE TEÓRICO

1.4.1 El devenir de la infancia

La infancia como construcción social es relativamente reciente en la historia de la humanidad (mediados del siglo XIX), su aparición va de la mano con el desarrollo de disciplinas como la sociología, la pediatría y la psicología y los cambios sociales a través de la historia de la humanidad y con aspectos relacionados con el control, el poder, la transmisión y la instrucción social.

Nos interesa mostrar un recorrido general sobre la construcción de la infancia a partir de las Representaciones Sociales que de ella se han construido, partiendo en reconocer que “Las representaciones sociales que acerca de la infancia tiene una comunidad dada constituyen un conjunto de saberes implícitos o cotidianos resistentes al cambio (sean verdaderos o falsos desde cualquier disciplina científica), y tienen cuerpo de realidad psicosocial ya que no sólo existen en las mentes sino que generan procesos que se imponen y condicionan la vida de los niños y niñas, limitando la posibilidad de experiencias o las perspectivas de análisis fuera de esta lógica” (Casas, 1998).

La infancia es una construcción social de los discursos acerca de los niños en un determinado momento histórico y como tal no es una categoría universal, natural e inamovible, ni los niños son determinaciones biológicas. Se distancia de la concepción como periodo de vida y se configura más como una realidad a construir que expresa la representación social del mundo y de desarrollo humano que los adultos aspiran como sociedad y que se instala en el discurso normativo, de allí que “el concepto de infancia se refiere más a un consenso social sobre una realidad, que a una realidad social objetiva y universal.”⁶

⁶ Casas, Ferrán. Infancia: perspectivas psicosociales, Barcelona: Paidós, 1998

Desde la perspectiva de las representaciones la infancia ha recorrido un camino que puede sintetizar momentos significativos que van de la invisibilización/, la indefensión/visibilización (doctrina de situación irregular), la protección integral y recientemente los discursos sobre la nueva infancia que introducen la representación sobre la muerte de la infancia.

Estos momentos están soportados por una serie de acontecimientos sociales, económicos y políticos que van marcando formas de ver, sentir y pensar los niños. Veamos aspectos relevantes que sustentan una mirada de la infancia desde las representaciones sociales construidas en culturas occidentales y de raíz europea:

En la literatura occidental sobre la historia de la infancia encontramos que antes del siglo XIX, no existía un mundo diferenciado entre adultos y niños. La vida de los niños dependía exclusivamente de lo que los adultos decidieran para ellos alimentado por un poder jerárquico y bajo la discrecionalidad del padre. Lo que significaba esto no era precisamente la idea de un adulto en miniatura sino la inexistencia e invisibilidad entendida como la manera en que los niños existían en el mundo de los adultos, por lo tanto no se puede entender como un juicio de valor.

Ariés ⁷ es el autor que ha mostrado este carácter invisible de las concepciones de la infancia. “La antigua sociedad tradicional occidental no podía representarse bien al niño y menos aún al adolescente; la duración de la infancia se reducía al período de su mayor fragilidad, cuando la cría del hombre no puede valerse por sí misma; en cuanto podía desenvolverse físicamente, se le mezclaba rápidamente con los adultos, con quienes compartía trabajos y juegos. El bebé se convertía

⁷ Ariés Philippe. El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid : Taurus, 1987. Historia de la vida privada, Tomo 5, 1987

enseguida en un hombre joven sin pasar por las etapas de la juventud, las cuales probablemente existían antes de la Edad Media y que se han vuelto esenciales hoy en día para prácticamente todas las sociedades, desarrolladas o no”.⁸

Esta invisibilización también puede verse en la mirada psicogénica de la infancia, que hace De Mause⁹, para adentrarse en ella desde la perspectiva del trato a los niños por parte de sus padres. De ello se rescata entonces las relaciones parentofiliales de Infanticidio y abandono entre los siglos IV al siglo XVIII. En ambas prácticas los niños eran sometidos a situaciones como: “la lactancia por la “balía”, la empañadura, la costumbre de enviar a los niños con otras familias para que sirviesen de pajes, criados, clérigos...etc. Aparición de la figura del ama de cría y los problemas de muchas mujeres que se sostenían de esta manera matando sus hijos propios y cuidando los ajenos”.¹⁰

Elías contribuye a esta representación en sus trabajos sobre el proceso de civilización y socialización de los niños con su mirada sobre las relaciones entre padres e hijos partiendo de la lectura sobre la indiferenciación entre el mundo de los adultos y el mundo de los niños en la edad media y planteando que la infancia no es producto de reflexión en ese momento social.

“No parece extraño que aún en el Londres del siglo XVIII se encontraran niños moribundos en los basureros. Del mismo modo, los adultos se imponían menos restricciones frente a los niños que en la actualidad, en lo concerniente a sus propias pulsiones. Que las madres jueguen con los genitales de sus hijos aún hoy es bastante usual en

⁸ Ariés, Phillipe. Citado por Alzate, María Victoria. "El "descubrimiento" de la infancia (I): historia de un sentimiento" Revista de Ciencias Humanas No. 30. [en línea]. Disponible en:

<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev30/alzate.htm>

⁹ DeMause, LLoyds. Historia de la vida privada, Tomo 5, 1987.

¹⁰ Alzate, María Victoria. Concepciones e Imágenes de Infancia. Revista de Ciencias Humanas No. 28 [en línea]. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev28/alzate.htm>

algunos países. Que los niños en las estrechas viviendas de las capas pobres presenciaran actos sexuales de sus padres, se entendía como algo normal. Que juegos sexuales, entre niños- por ejemplo, entre hermanos que dormían en la misma cama – o entre niños y adultos, se hayan dado con frecuencia, en las sociedades antiguas por ejemplo, se puede entender fácilmente si se tiene en cuenta que el Estado por largo tiempo no se preocupó de tales hechos y que éstos difícilmente les causaban mala conciencia a los implicados...Sus padres y maestros no guardaban secreto alguno ante ellos. No había misterios de los padres frente a sus hijos. Quizá sólo los absolutamente más ricos podrían permitirse dar una cama propia a sus hijos.”¹¹

Otro aspecto que muestra la idea de que los niños pertenecían al mundo habitual de los adultos es que “con excepción de los periodos de las grandes epidemias de peste, en las sociedades medievales había niños en abundancia, al igual que pobres, dispuestos a trabajar. Los padres entonces los abandonaban más fácilmente a su propia suerte. Eran sociedades llenas de contradicciones donde seguramente no faltaban los actos de bondad y misericordia, pero donde muchas personas - no por último también niños – morían de hambre, donde mendigos e inválidos formaban parte del paisaje habitual, donde ancianos y enfermos morían carente de toda ayuda.”¹²

Los aportes de Stone, desde el estudio de las relaciones entre padre e hijos en la Inglaterra del Siglo XVI muestra como esta invisibilidad se objetiva en el trato a los niños a través de prácticas orientadas a “quebrantar la voluntad de los niños y

¹¹ Elias, Norbert. La civilización de los padres y otros ensayos. Ed. Norma. 1998

¹² Ibid., p. 427.

por imponer su sometimiento a la autoridad de sus mayores y superiores en especial sus padres.”¹³

Los trabajos de Norbert Elias sobre la civilización y los de Buckingham sobre la infancia en la era de los medios electrónicos, señalan que la construcción de la infancia es una categoría moderna que inicia con la separación del universo del niño del adulto la cual se atribuye a un complejo tejido de situaciones sociales y económicas.

Continuando con la mirada histórica, el proceso de industrialización es un acontecimiento que marca un nuevo hito en la historia de la humanidad, y con ello el empobrecimiento y exclusión de vastos sectores de la población y por ende el crecimiento de las necesidades de bienestar social da como efecto el interés en el campo de atención a los niños que a su vez se nutre del desarrollo de discursos de la medicina, la psicología evolutiva y la pedagogía, introduciendo ideas acerca de instituciones y organizaciones especializadas que se hacen cargo de los niños.

En la medida que la modernidad configura la existencia del niño y la niña, también crea instituciones especializadas en su protección, formación e inserción social, las más convencionales han sido la familia y la educación, cada una de ellas con múltiples variables y particularidades de acuerdo a los distintos procesos que se han vivido en la misma modernidad y momentos posteriores. “La familia y la escuela retiraron al niño de la sociedad de los adultos. La escuela encerró a una infancia antaño libre en un régimen disciplinario cada vez más estricto, lo que condujo en los siglos XVIII y XIX a la reclusión total del internado”.¹⁴

¹³ Stone, Lawrence. Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500 – 1800. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1990., p. 94

¹⁴ Elias, Norbert. Op. Cit., p. 426.

Los atributos de estas instituciones también han variado de acuerdo a las necesidades creadas por otras transformaciones sociales y económicas tales como la creación de las ciudades “fordistas”, cuyas prácticas de socialización giran en torno a la fábrica y a la inclusión de hombres y mujeres en las actividades laborales, del mismo modo el modelo fordista fomenta la primacía de proyectos de vida centrados en la formación científica lo cual ha llevado a modificar el papel, por ejemplo, atribuido a la familia, por cuanto cada vez se hace mas necesario la inclusión temprana del niño en centros educativos que forjan valores y capacidades del orden intelectual que la sociedad ha priorizado.

De otro lado, el aporte de la psicología evolutiva de mediados del siglo XX¹⁵ sobre el desarrollo de niño comprendido como etapas de desarrollo cognitivo, permite en ese momento pensar que el niño tiene unas condiciones básicas que le son propias a una edad y una etapa particular del desarrollo biológico, psicológico, sexual. Ello provocó el interés de separar al niño de prácticas del mundo adulto para el cual no estaba ni física, ni psíquica ni socialmente preparado, habría que considerar entonces que la infancia sería el momento de la preparación para la adultez o madurez.

Buckingham expresa que el concepto moderno de infancia del siglo XVII “se basa en diversas formas de *separación y exclusión*”¹⁶. Separación entre adultos y niños, y de la exclusión de éstos de los ámbitos de la vida que se consideraban exclusivamente “adultos”. Pero ¿de qué mundo adulto se les aleja a los niños? Esto por el alejamiento parcial de los niños de los lugares de trabajo y de las calles, y su reclusión en la institución escolar y el hogar familiar. “A los niños se les definía por su sometimiento a los regímenes morales y a la vigilancia

¹⁵ Entre sus principales exponentes cabe resaltar los aportes de Freud, Erikson, Piaget y Vitkosky.

¹⁶ Buckingham. David. Crecer en la era de los medios electrónicos. Tras la muerte de la infancia. Ed. Morata. Madrid. 2002., p. 89.

pedagógica diseñados expresamente para controlar las fronteras que les separan de los adultos.”¹⁷

En el mundo moderno de finales del siglo XVII los niños son representados como ángeles (que significaba que eran libres del pecado de la sexualidad) o como diablos si no cumplían esta normativa angelical¹⁸. Entre estas dos imágenes la vida de los niños en el ámbito de lo familiar se transforma igualmente. La educación de los niños se instala como elemento esencial para su desarrollo y el castigo en el ámbito de lo privado (lo familiar), toma la forma de educación y de relación entre padres e hijos. En este plano de relaciones se transporta una imagen de Indefensión que configura una nueva representación sobre la infancia.

Una vez se ha logrado la visibilización de la infancia por la separación de los universos de adultos y de niños la pregunta es ¿Cuál es la visibilización de los niños y niñas?, ¿en dónde o en qué situaciones podríamos decir que se configura ésta?

Varias respuestas surgen a las preguntas planteadas. Una de ellas se aproxima a los efectos del proceso de industrialización mencionado anteriormente y que visibiliza la infancia a través de la categoría “los niños en situación irregular”, refiriéndose con ello a los niños y niñas abandonados por la creciente pauperización de la población, a los niños y niñas que están por fuera de lo “normal” es decir fuera de las instituciones convencionales de control como la familia, la escuela.

De otra parte en el orden mundial de mitad y finales del siglo XX, la visibilización es asociada a las preocupaciones por los efectos devastadores de las guerras

¹⁷ Ibid., p. 89.

¹⁸ Elias, Norbert. La civilización de los padres., p. 429

mundiales que produjeron gran cantidad de niños huérfanos, con multiplicidad de afectaciones mentales, físicas, sociales y culturales.

Así ante esta situación de indefensión se construyó una idea de protección por parte de los Estados, en el marco de la Doctrina de Situación Irregular, la cual que se manifestó en ideas y acciones como:

- Introducir una imagen de niño como menor que carga con el estigma de incapaz, delincuente o abandonado.
- Se legitima la discrecionalidad en la actuación con los niños tanto por parte de los padres como por las instituciones que cumplen este papel. Es decir sólo el adulto, sabe qué hacer con los niños o con los “menores”.
- La legitimación de la intervención social como una acción judicial que significaba que los niños eran mandados a instituciones que los recluía para “resocializarlos” o ser “entregados” en adopción.
- La intervención se daba sólo a partir de la necesidad, es decir de una situación irregular (menores en estado de abandono, “delincuentes”, niños en la calle, etc.)
- Surge el dilema entre la satisfacción de las necesidades asistenciales urgentes junto a las exigencias urgentes de orden y control social.

La protección en la Doctrina de Situación Irregular “visibiliza” a los niños como aquellos menores con los que los Estados y la Sociedad de la posguerra no saben qué hacer pues están por fuera de las instituciones clásicas como la familia y la escuela, situación que es interpretada como alto riesgo de descontrol social. Esto condujo a la creación de instituciones llamados Tribunales de Menores o Centros de Protección que suplieran la carencia y regularan la anomalía. Una mirada crítica a esta doctrina se basa en que ésta legitima o visibiliza “la incapacidad de los Estados de universalizar los servicios básicos, de atender problemáticas de

carácter estructural y colectivo. Se legitima en la cultura la compasión-represión al menor abandonado-delincuente.”¹⁹

A mediados del siglo XX esta visibilización sufre un cambio radical, se allana un camino que proyecta una imagen del niño como sujeto de derechos.

El hito histórico lo marca la Convención Internacional de los derechos de los niños, cuando en 1989, predica hacer visibles todos los derechos de los niños al interior de la familia, la sociedad y el Estado.

La Convención nos traslada de la situación irregular a la noción de protección integral que se formula desde una perspectiva de derechos, lo que significa que el niño es considerado sujeto de derechos en permanente formación. La convención no es solo una carta magna de los derechos humanos de la infancia y de la adolescencia, si no que constituye la carta de navegación jurídica para reconceptualizar la noción de ciudadanía acorde con nuestro tiempo y los postulados de un Estado Social de Derecho.

Con los desarrollos posteriores a la Convención de los Derechos del Niño, particularmente con la reforma a la Constitución Política de Colombia (1991), la mirada sobre esta población se amplía, se generaliza sobre las condiciones de los niños y las niñas, sus necesidades, sus intereses, sus perspectivas. La diferencia de género se introduce en el debate de la infancia.

El niño sujeto de derechos transforma la perspectiva de la protección, que llevaba consigo una imagen del niño como objeto de intervención discrecional por parte del adulto en aras de su propio bien. En el espíritu de la Doctrina de Protección integral se aboga por la condición del niño como sujeto de derechos y como actor social con capacidad de acción y de participación; por la simetría y

¹⁹ Save the Children U.K. Servicios de Protección a la niñez. Bogotá, 1999., p 25

correspondencia en las relaciones, por la dependencia del niño ya no como objeto sino como condición fundamental el desarrollo de su propio desarrollo físico y psicosocial, por el reconocimiento y valía de la subjetividad propia del niño.

Cabe anotar que la legislación de infancia, en Colombia como en la mayoría de los países latinoamericanos, ha tenido por tradición ser una legislación más centrada en el paradigma de la doctrina de la situación irregular con avances en la consolidación de una perspectiva de derechos a partir de la implementación del reciente Código de la infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de noviembre 8 de 2006) el cual tiene como uno de sus principales logros introducir un conjunto de normativas para dar cumplimiento y armonizar a los compromisos adquiridos por Colombia en los pactos y tratados internacionales de que es parte y como un gran propósito ser un instrumento que consolide la garantía de los derechos fundamentales y prevalentes de la infancia y adolescencia.

Sin embargo, para abordar el tema de los derechos es menester acoger una mirada que trascienda el ámbito jurídico y que adopte una perspectiva ética y política, asumiendo que los derechos tienen que ver fundamentalmente con el sentido de la vida de toda sociedad y como un horizonte válido por las condiciones de bienestar que contiene en su marco.

Esta representación de “sujeto de derechos”, es decir titular de unos bienes que le son inherentes a su condición humana, no se corresponde con la realidad social, económica y cultural de muchos niños en Colombia. Bastaría con mirar sus condiciones de vida para ver juzgar esta afirmación.

Bien podríamos decir que en el mundo social, político y cultural actual transitan representaciones de ángel, de diablo, de niño problema y de niño autónomo que para el caso, muchas veces disfraza la imagen consumista que los desarrollos

científicos, tecnológicos y económicos le han delegado a la infancia en pleno siglo XXI. Todas ellas de manera indiferenciada en los distintos ámbitos de la vida, unas más legitimadas o hegemónicas por instituciones que otras, pero al fin y al cabo, todas haciendo presencia en el sistema simbólico de una cultura y en el pensamiento de los sujetos, que aún no logra decidir el lugar de la infancia, pues no se despoja de la ilusión de toda sociedad moderna de controlar, normatizar a sus nuevas generaciones a su vez que trata de promover una construcción más democrática, creativa, autónoma e independiente de las mismas.

De esta manera la Convención da el punto de partida para comenzar a trabajar desde una perspectiva cultural donde la expresión, la opinión, y la decisión de los niños cobra la envergadura de estos como personas.

Cuando aparece la pregunta por lo cultural volvemos al punto de partida y tocamos el sentido vital de toda sociedad: las relaciones de los sujetos entre sí, y de estos con el Estado, lo que nos implica inicialmente reconocer, que una sociedad como la nuestra guarda una relación paradójica entre los enunciados morales o jurídicos, y las prácticas políticas, sociales y culturales.

Una sociedad no se reconoce en el ámbito de los derechos por el simple hecho de contar con una formulación legal y constitucional que los ampara. La relación entre el ordenamiento legal y la categoría social infancia, implica una profunda revaloración crítica del sentido y la naturaleza del vínculo entre la condición jurídica y la condición material de la infancia.

Desde otro punto de vista este recorrido histórico de la infancia se nutre también de los aportes de Buckingham²⁰ en cuanto señalan que las interpretaciones a los cambios vertiginosos de la tecnología y los medios electrónicos, y los cambios que experimenta la infancia con estos en las últimas dos décadas, es materia de

²⁰ Buckingham. Op. Cit., p.9

reflexión y la polarización es el común denominador. Por un lado están quienes defienden que la infancia como la conocemos está desapareciendo o muriendo, y que los primeros culpables son los medios, en particular la televisión. Desde esta referencia se considera que los medios han eliminado las fronteras entre la infancia como la conocemos y la madurez, y por consiguiente han debilitado la autoridad de los adultos construida en la modernidad. Por otro lado, están quienes sostienen que en el uso de los medios de comunicación hay un creciente desfase generacional, que la experiencia que los jóvenes tienen de las nuevas tecnologías (y sobre todo de los ordenadores) está abriendo una brecha entre su cultura y la de la generación de sus padres.

Este debate en el campo de la infancia ha cobrado ya interés de varios autores (Postman, Buckingham), intenta discurrir por la difícil línea que media entre la sombría desesperación que suele caracterizar al discurso sobre la “muerte de la infancia” y el optimismo embriagador que aplaude a la nueva autonomía de la “generación electrónica”.²¹

Conviene explicitar que este debate sobre la historia de la infancia y sus representaciones ha estado centrado en la producción Europea que ha dado un lugar de interpretación en este campo. En Colombia este largo proceso de reflexión histórica viene en crecimiento. Vale la pena resaltar el trabajo que las investigadoras Cecilia Muñoz y Ximena Pachón ²²aportan a partir de sus exhaustivos estudios de rastreo sobre la vida de los niños en la ciudad de Bogotá a partir la revisión documental sistemática de los registros de la prensa escrita.

²¹ Ibid., p.11.

²² Muñoz, C; Pachón, X. Historia social de la infancia. Bogotá 1900 – 1989. Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Banco de la República. 7 vol.

Los aportes de Zuleta sobre la infancia como objeto de investigación para generar una reflexión sobre la naturalización de la infancia, también cuentan en este ejercicio de reflexionar la infancia en Colombia.

Recientemente un trabajo sobre la historia de la Infancia en América Latina²³ en la cual se congregaron distintos autores de Latinoamericanos, se dio a la tarea de construir la historia de los niños y niñas de América Latina, aproximándose a múltiples biografías y situaciones que viven los niños y niñas del continente americano. Es la historia de la infancia andina, nativa, indígena, colonizada y explotada por un modelo económico que contradice la perspectiva de derechos.

Cabe desatacar que la historia de la infancia en Colombia y en América Latina ha estado muy marcada por la historia de la carencia, de la infancia que tiene problemas, de aquella infancia que ha sido olvidada y de la cual es necesaria rescatar su existencia. Sin embargo, es preciso anotar que gran parte de la historia de la infancia se encuentra en esos otros lugares que se le atribuyen como la Familia, y la Escuela, pero también la Iglesia, por lo que significaría un trabajo de revisión en estos ámbitos. La historia de la Pedagogía en Colombia y particularmente el trabajo de los investigadores Javier Sanz.²⁴ Constituyen un valioso aporte desde el ámbito escolar para reconocer allí que más eran los niños en la Colombia de principios de siglo XX, reconociendo también que la aún la historia de la infancia contemporánea no ha mostrado con mayor amplitud trabajos desde la perspectiva de género, contextos urbanos y rurales y en menor grado por diferencias socioeconómicas.

²³ Rodríguez, Pablo. Mannarelli, María. (coords) La Historia de la Infancia en América Latina. Universidad Externado de Colombia. 2007.

²⁴ Sáenz, Javier. Saldarriaga, Oscar. Mirar la infancia: Pedagogía, moral y modernidad en Colombia 1903-1946. Ed. Universidad de los Andes. 2 Vol.

Para finalizar este abordaje de la infancia desde sus representaciones vale la pena considerar el análisis propuesto por Casas²⁵, sobre algunos elementos constituyentes de las representaciones sociales mayoritariamente compartidas por la sociedad occidental según él, y que se concretan en tres vertientes de representaciones sociales:

- **Las representaciones sociales de infancia** que conducen la idea del niño como aquel ser distinto e inferior a los adultos; los *aún no*. conteniendo una idea de la infancia como futuro.
- **Representaciones sociales sobre qué necesidades y problemas de la infancia son sociales:** Hace una mirada crítica a la responsabilidad social sobre la población infantil, ya que depende del carácter social o privado que cada sociedad les imprima. Por lo tanto algunas necesidades de la infancia se configuran como resorte de instituciones como la familiar, educativa y de salud. (así padres, maestros y pediatras saben del niño) y salvo en casos “extremos” en que se cause sufrimiento infantil la sociedad con sus instituciones será la llamada a intervenir. Señala también que pese a *alto consenso* sobre los derechos de los niños, hay una *baja intensidad* a la hora de actuar y una *invisibilidad estadística* de la infancia.
- **Representaciones sobre las formas óptimas de intervenir para mejorar la situación de la población infantil (y superar sus necesidades y problemas sociales):** Hace crítica al paradigma de la especialización en la intervención, el cual resulta más barato en su aplicación desde la lógica economicista de la planeación en que vivimos que señala el criterio costo/beneficio como prioritario en la intervención.

El rastreo de la historia infancia presentada, marca un horizonte de comprensión y de análisis en el trabajo investigativo, ofreciendo una mirada acerca sobre cómo

²⁵ Casas, Ferrán. Infancia y representaciones sociales. En: Revista Política y Sociedad, Vol. 43. No. 1. 2006. [en línea] Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0606130027A.PDF>

han sido representados los niños y las niñas en diferentes contextos y momentos históricos. Así mismo sirve de puerta para la *Primera Infancia*, como categoría social de reciente construcción en el campo amplio de la infancia. Los desarrollos que desde hace más o menos dos décadas se han venido construyendo apunta una mirada detenida a aquella infancia de los primeros años de vida enfatizando una mirada neurobiológica que plantea giros acerca de la comprensión de la infancia y el papel de esta en la sociedad así como su cuidado y protección.

Primera Infancia

Se trata entonces de abordar la categoría *primera infancia* como la más reciente de los estudios de la infancia y poder ver que es lo que ella trae consigo frente a las posibilidades de esos sujetos de derechos llamados niños y niñas.

Como primera infancia se reconoce la etapa comprendida entre el momento de la gestación y los seis años de vida. Este periodo se reconoce como uno de los más complejos y relevantes del desarrollo humano el cual está determinado en gran parte por el ambiente familiar, social y cultural en que le rodee y por ello la importancia de la corresponsabilidad de la triada Estado – Familia y Sociedad.

Los avances teóricos recientes sobre el desarrollo infantil desde la psicología y la neurociencia fundamentalmente han venido insistiendo en la relevancia y capacidad determinante de los primeros años de vida, denominados **primera infancia**, y su relación con el posterior desarrollo cognitivo, afectivo, y social de los niños. Se parte de que “el aprendizaje y el desarrollo cognitivo comienzan mucho antes de la educación formal, que el 90% de la células cerebrales se forman en la etapa prenatal y en los años siguientes al nacimiento, y billones de conexiones entre las neuronas, o sinapsis, se desarrollan poco después del nacimiento. El desarrollo del cerebro es extremadamente susceptible a las primeras influencias

ambientales: Las primeras experiencias y la nutrición; entre otros factores, tienen consecuencias cruciales a lo largo de la vida (...) Los científicos han encontrado que sin juego, ni contacto corporal ni ninguna otra estimulación, el cerebro del bebé puede ser significativamente menos desarrollado, y en consecuencia hay menos sinapsis. En el momento que un niño o una niña lleguen a los 6 años, ya han desarrollado amplio perfiles de confianza en sí mismos, moralidad, sentido de la responsabilidad y empatía, aprendizaje y conductas sociales, así como también otros aspectos de la personalidad”²⁶

En esa medida se reconoce un panorama que muestra como los procesos biológicos, sexuales, sociales, afectivos, cognitivos son interdependientes, requieren las mejores interacciones y dependen de un alto componente social y contextual para un positivo impacto en el desarrollo emocional y psicosocial, en los procesos de aprendizaje, en sus capacidades intelectuales y sociales. Es preciso anotar la influencia que han tenido las teorías del desarrollo desde perspectivas cognoscitivas, psicoanalíticas, socioculturales y contextuales. ²⁷.

En estudios más específicos sobre los fundamentos que deben orientar los programas de la atención al desarrollo en la primera infancia se ofrecen los siguientes argumentos:²⁸

En relación con aspectos físicos se reconoce que los primeros 6 años de vida son el período de mayor vulnerabilidad física, y a la vez de dependencia de otros para la atención de las necesidades básicas (abrigo, higiene, alimentación, etc.), se requiere una adecuada alimentación y nutrición en esta etapa, que garantice condiciones óptimas de crecimiento y desarrollo . En relación al crecimiento

²⁶ Inversión en la infancia de América Latina y el Caribe. V Reunión Interministerial Octubre 2000. pág. 11

²⁷ Teorías del desarrollo en que sus principales exponentes son Freud, Erikson, Piaget, Vitgosky respectivamente.

²⁸ Peralta, María Victoria. Fujimoto, Gaby. (1998) La atención integral de la primera infancia en América latina: Ejes centrales y los desafíos para el siglo XXI. OEA, Santiago de Chile, pág. 23-26

cerebral, se reconoce que *el medio y el estímulo externo en el que se desenvuelve la vida del recién nacido, influencia el número de células y las conexiones entre ellas mismas que éste retiene, además que el crecimiento y la activación del cerebro se completa en su mayor parte, en los primeros años de vida (3/4 partes a los dos años, 4/5 partes a los cuatro años de vida) proceso en el que «se labran circuitos neuronales complejos que soportan todos los fenómenos de cognición y del aprendizaje.*

A su vez, **los cambios que se producen en el crecimiento óseo, muscular y cutáneo**, son los mayores en toda la vida humana, Cabe enfatizar que las principales competencias motoras (gruesas y finas) se instalan en los primeros años de vida y la **maduración de los órganos sensoriales así como** la adecuada ejercitación de ellos, va posibilitando mayores y mejores percepciones, discriminaciones y coordinaciones sensoriales que son esenciales para todo el desarrollo y aprendizaje humano, ya que toda experiencia educativa, pasa por lo sensorial. - En relación a las **funciones cerebrales superiores**, es decir aquellas que son exclusivas del hombre y que «resultan necesariamente de la interrelación del lactante y luego del niño con su entorno humano», su instalación y funcionamiento se inicia en los primeros años de vida. Por otra parte, los primeros años de vida, es el período donde se establece la «**inteligencia práctica**» (Piaget), posibilitando una serie de ejercitaciones de habilidades intelectuales (espaciales, temporales, de causalidad, etc.), que son esenciales en el desarrollo intelectual humano.

Se plantea también que en los primeros años de vida se forman las bases de la personalidad, los hábitos esenciales para vida personal y en relación con los otros, se inician e instalan actitudes adecuadas para el aprendizaje, se desarrollan hábitos, habilidades y destrezas que van a facilitar el proceso de incorporación y de retención escolar así como mejores rendimientos académicos y además

creando condiciones para que el niño asuma un rol activo , de sujeto, persona en su desarrollo y aprendizaje.

En cuanto al rol preventivo se reconoce que en esta etapa se puede hacer detección oportuna de dificultades de tipo neurológicas, psicológicas, sociales, de aprendizaje, etc. Que pueden garantizar menores daños y mayores recuperaciones.

A su vez se parte de que los programas integrales de primera infancia puedan ayudar a prever y detectar situaciones de negligencia, abandono, maltrato y abuso infantil, problemas de género que generan ciertas prácticas culturales que discriminan al sexo femenino, respecto a la población infantil indígena y otros grupos étnicos, programas integrales, interculturales y pertinentes pueden constituirse como un apoyo a áreas de especial interés de las comunidades en aspectos de identidad cultural, sentido de pertenencia y en el dominio de la lengua materna.

Estos estudios y afirmaciones en su conjunto han fortalecido la representación de crear y garantizar las condiciones de desarrollo en la primera infancia para que esto sea posible de superar, sobre todo en contextos de pobreza como ocurre en América Latina y particularmente en Colombia en donde el discurso ha cobrado tal importancia que acciones desde el campo de la sociedad civil han demandado al Estado la necesidad de precisar una política pública en *primera infancia* que integre muchos de los aportes teóricos al respecto y apropie además el argumento de tipo socioeconómico que para el ámbito de la planeación del desarrollo y de las políticas públicas es determinante: “la oportuna inversión en primera infancia reduce los costos posteriores en salud, bienestar y mejora la justicia social, la productividad económica y los ingresos por concepto de impuestos.²⁹ En consecuencia la tendencia es a pensar que muchos de las problemáticas sociales

²⁹ V Reunión Ministerial (2000) documento para la discusión. Pág. 11

que viven los adolescentes y jóvenes como la delincuencia juvenil, los embarazos tempranos, el consumo de sustancias psicoactivas se podrán afectar reduciendo la posibilidad de su aparición a través de la una inversión sistemática y seria en primera infancia.

1.4.2 Representaciones sociales

Teórica y metodológicamente esta investigación tuvo como referente y herramienta de análisis a la Teoría de las Representaciones Sociales por ofrecer un marco comprensivo amplio en cuanto, a los sentidos de las personas estudiadas en sus interacciones, en el espacio donde habitan, y además permite extenderse a un marco social y cultural más amplio dentro de las mismas estructuras sociales, históricas y políticas a donde pertenecen.

La Teoría de las Representaciones Sociales tiene su origen en la sociología clásica de Durkheim con el concepto de Representación Colectiva, como un concepto que se utiliza para designar el fenómeno social en el que hace referencia a la homogeneidad, a lo estático, a una sociedad conformada por grupos cerrados, a algo que preexiste al individuo, constituye una fuerza que ejerce coerción sobre la individualidad y se explicita en productos culturales colectivos como las creencias, los mitos, la religión. Este concepto o engloba el pensamiento social dominante, tradicional y conservador de la época.

Sin embargo el planteamiento de Durkheim resultaba insuficiente o presentaba grandes vacíos en su intento por explicar ciertos comportamientos sociales, por lo que posteriormente Serge Moscovici aporta a esta Teoría la perspectiva de lo individual, planteando que los seres humanos cotidianamente tenemos formas de conocimiento social y de organización la realidad espontánea a través del sentido

común por lo que lo social no es una determinación externa sino una construcción al igual que las representaciones. Estas reflexiones dan paso a lo que hoy se conoce como la Teoría de las Representaciones Sociales, respondiendo al problema de la confrontación de ideas, a las polémicas y enfrentamientos de los diversos movimientos sociales en surgimiento, optando por la diversidad de ideas, por la dinámica y la pertinencia para el estudio de tales sociedades.

El concepto de lo individual en la Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici, toma relevancia sin restarle aquel lugar preponderante a las construcciones colectivas. Conjuga lo individual y lo colectivo de manera indisoluble para definir a las Representaciones Sociales como: “Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos ya comunicación entre los individuos. La Representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación”³⁰

Conviene así mismo retomar otros desarrollos respecto de la teoría por autores como Farr que con base en los trabajos de Moscovici, presenta las Representaciones Sociales como: “Sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de “imágenes de” o “actitudes hacia” si no “teorías o ramas de conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo posibilitarles la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar

³⁰ Moscovici, Serge (1961) La imagen y su público. Citado por Mora, M. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Revista Athenea Digital 2. Universidad de Guadalajara, México 2002. [en línea]. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num2/mora.pdf>

y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal”³¹.

Las Representaciones como forma de conocimiento socialmente elaborado relieves el sentido común como aquel conocimiento adecuado para la vida cotidiana y con el que las personas apropian la realidad en la que viven cuando entran en diálogo con ella.

“Moscovici estudió cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social. En sus estudios y elaboraciones propone su teoría del conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Banch 1988). Se pone de relieve al sentido común como una forma de conocimiento, como un conocimiento social por que su sitio y su espacio de elaboración esta en lo social.”³²

El sentido común es, en principio, una forma de percibir, razonar y actuar (Reid, 1998). Es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales. Esta manera de actuar se vuelve permanente, estable y tiende a ser la manera aceptada y conservadora de asumir la realidad. Elementos como el poder, la influencia, el control social, el principio de autoridad y hasta la afectividad, tienden a influenciar para confirmar y ratificar este conocimiento del sentido común.

³¹ Farr, Robert M. Las Representaciones sociales. En: Moscovici, Serge (comp). Psicología social II. Barcelona, Paidós, 1984 p. 495

³² Araya, Sandra. Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuadernos de Ciencias Sociales. 127. [en línea]. Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica, 2002. Disponible en: <http://www.flacso.or.cr/Cuaderno-127.129.0.html> p. 13

Cuando se producen cambios en la esfera social, generalmente conflictos y circunstancias externas, ya sea ideológicos, históricos o comunicativos, las prácticas sociales tienden a transformarse y es cuando se dan las condiciones de emergencia de las Representaciones Sociales de las que habla Moscovici.

En el transcurrir cotidiano de la vida social se exige tanto al individuo como al grupo social que sean capaces de responder en todo momento y a cualquier circunstancia de manera adecuada, es así como las Representaciones Sociales contribuyen a definir con cierta precisión tanto a los grupos como a sus tendencias. “Lo que cuenta no son los substratos sino las interacciones. De allí la observación enteramente exacta acerca de que lo que permite calificar de sociales las representaciones, es menos sus soportes individuales o grupales que el hecho de que ellas sea elaboradas en el curso del proceso de intercambio y de interacciones.”³³ Así las cosas, cuando se estudia un objeto social por medio de las Representaciones Sociales una condición indispensable es la identificación del contexto social en el cual se encuentran las personas que elaboran esas representaciones sociales.

Dada la complejidad del concepto, varios han sido los autores que se han dedicado al estudio de las Representaciones Sociales. Para Denise Jodelet *“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.”*

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social,

³³ Moscovici, S. Citado por Araya, Sandra. Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuadernos de Ciencias Sociales. 127. [en línea]. Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica, 2002. Disponible en: <http://www.flacso.or.cr/Cuaderno-127.129.0.html>

material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica”³⁴

Para esta autora las Representaciones Sociales son abordadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de aproximación de la realidad exterior al pensamiento y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Es decir que nos interesamos en una modalidad de pensamiento, bajo su aspecto constituyente- los procesos - y constituido –los productos o contenidos” (Jodelet, 1989 a 37).

Esta autora les otorga un carácter transversal a la noción de representación, debido a su extenso uso en las ciencias sociales en su intento por profundizar el conocimiento de la realidad social. Debido a los innumerables recursos que al usarlos dan cuenta de las prácticas cotidianas, en sus diferentes espacios de intervención y la posibilidad de intervenir sobre ellas en un proceso de transformación, disponiendo de modelos abiertos que a su vez permitan la Interacción entre disciplinas.

Otra autora que aporta en este sentido en la Teoría de las Representaciones Sociales es Maria A. Banch, quien siguiendo a Moscovici y a Denise Jodelet, dice que las Representaciones Sociales deben ser analizadas en relación con los procesos de la dinámica social y de la dinámica psíquica: Es decir que en su conformación inciden dos tipos de procesos, el cognitivo o mental, de carácter individual y el de interacción y contextual de carácter social. Las investigaciones hechas desde esta teoría, según Banch podrían clasificarse en dos polos, el polo procesual y el polo estructural.

³⁴ Jodelet, Denise (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Paidós, 1984. p. 474.

En cuanto a las primeras, se orientan a los aspectos socio-cognitivos de procesamiento de información o funcionalidad de las representaciones sociales, en la creación y mantenimiento de las prácticas sociales. En estas investigaciones el objeto de estudio está más centrado en el aspecto *constituyente*.

Las que han sido inducidas desde el punto de vista más estructural han utilizado técnicas correlacionales, análisis multivariados, ecuaciones estructurales o estudios experimentales. Las representaciones desde este enfoque “podemos decir que son un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto, compartidas por los miembros de una población homogénea respecto a ese objeto (Flament, 1994:37)”³⁵. El aspecto relevante en este enfoque es el *constituido*.

Aunque al hablar de estos dos polos se nos presentan características y diferencias evidentes, ellos no constituyen el estudio de las representaciones sociales desde escuelas diferentes, lo que sí es significativo es que el 90% de las publicaciones europeas sobre representaciones sociales aparecen con más frecuencia estudios estructurales. Y en el caso de Latinoamérica, con menos información sobre estos estudios, la mayoría de ellos en Brasil, México y Venezuela, se nota presencia de ambos polos, siendo más frecuente el enfoque procesual. En palabras de D.Jodelet “En el nuevo continente, al contrario, más orientado hacia el cambio, la investigación está cargada de deseo, de proyección, de ideal y de utopía.”

Denise Jodelet y Di Giacomo le dan a las representaciones sociales otras características importantes, ella afirma que las representaciones sociales se caracterizan por construir modalidades de pensamiento práctico, esto es una actividad mental orientada hacia la práctica y pretende sistematizar los saberes pragmáticos a la vez que por medio de la comunicación constituye un agente de la

³⁵ Banchs, M. A. Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. 2000. [en línea]. Disponible en: http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf

creación del universo mental consensual”. El le da un carácter estructurado a las representaciones sociales, afirma que “todo conjunto de opiniones no constituye sin embargo una representación... el primer criterio para identificar una representación es que esté estructurada”.³⁶

Elisa Casado, investigadora latinoamericana sostiene que “las Representaciones Sociales expresan un producto, un conocimiento creado en la dinámica de la interacción y la comunicación social, que al permanecer en el tiempo, al incorporarse a la memoria colectiva, se autonomiza y se convierte en pensamiento social con el cual se construyen los procesos psicológicos y psicosociales que guían el comportamiento, la comunicación y las relaciones sociales.”³⁷

El recorrido teórico confirma un punto de acuerdo entre los investigadores acerca de que las representaciones sociales son antes que nada “productos socioculturales”, estructuras significantes que la sociedad produce y que informan sobre las mismas características de la sociedad. Este consenso entre los teóricos se extiende al carácter representativo y simbólico del conocimiento del sentido común.

1.5 CONSTRUCCIONES METODOLÓGICAS

1.5.1 Sujetos

Las participantes de esta experiencia fueron mujeres madres comunitarias de edades entre 25 y 50 años pertenecientes a la asociación El Rocío, en la ciudad de Bucaramanga que componen los barrios de El Rocío, Ciudad Venecia, Los Conquistadores y Malpaso. En total 13 mujeres que decidieron participar en la

³⁶ Araya, Sandra. Op. Cit.

³⁷ Casado, Elisa. La teoría de las representaciones sociales. En: Conocimiento Social y sentido común. Universidad Central de Venezuela, 2001.

experiencia investigativa motivadas por el interés de interlocutar acerca de su experiencia, contarla, reflexionarla y sobre todo generar una dinámica de intercambio de experiencias, saberes, conocimientos acerca de la infancia como interés colectivo.

El grupo luego de una presentación de la propuesta aceptó participar y este fue el principal criterio que operó para la toma de decisiones incluidas las metodológicas.

Sin embargo, el desarrollo de las entrevistas motivó a las mismas madres explicitar ciertas clasificaciones sociales y criterios de sentido sobre cómo se perciben a así mismas, los cuáles fueron tenidos en cuenta:

- Las que más llevan tiempo en el oficio de ser madres
- Las que más hablan y les gusta conversar
- Que se garantice la representación de cada barrio.

Otros criterios propios de los requerimientos de la investigación que alimentaron estas decisiones metodológicas fueron:

- Mujeres que manifestaron su interés en participar y contaban con tiempo para el desarrollo de los encuentros para la entrevista.
- Mujeres con pareja y organización familiar nuclear (en cualquier tipo de unión)
- Mujeres solas, cabeza de familia
- Mujeres con estudio formal, no formal e informal relacionado con el campo de la infancia (pedagogía, desarrollo infantil, entre otros)
- Mujeres con estudios básicos (con primaria incompleta, completa, secundaria incompleta o completa)
- Mujeres mayores tanto en el oficio como en edad.
- Mujeres jóvenes en el oficio y de edad.

1.5.2 Tipo de estudio e instrumentos

Este estudio es de carácter cualitativo con enfoque comprensivo en razón que se centra en el trabajo sobre el sentido común y la experiencia vivida por las mujeres madres comunitarias al rededor del cuidado y la protección de los niños y niñas, y con ello la construcción que hacen acerca de la infancia.

La investigación cualitativa independientemente de su heterogeneidad en sus métodos y perspectivas “le es común la preocupación epistemológica por construir un tipo de conocimiento sobre la realidad social y cultural que permite captar el punto de vista de quienes la producen y la viven. Así mismo reconoce, que el acceso al conocimiento de lo específicamente humano se relaciona con un tipo de realidad epistémico cuya existencia transcurre en los planos de lo subjetivo e intersubjetivo y no sólo de lo objetivo. Todo lo anterior se traduce en la necesidad de adoptar una postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana”³⁸.

Para el estudio específico de las Representaciones Sociales se optó por el enfoque procesual (Araya, 2002) el cual descansa en postulados cualitativos y privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales en general.

El enfoque procesual “permite acceder al contenido de una representación, el procedimiento clásico utilizado en la recopilación de un material discursivo producido en forma espontánea (conversaciones), o bien, inducido por medio de

³⁸ Sandoval, Carlos A. Investigación Cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Unidad 1, Bogotá, ICFES, 1997.

entrevistas o cuestionarios”.³⁹ Agrega otra estudiosa Latinoamericana, María Banchs que “el enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos”.⁴⁰

La unidad de trabajo la constituye el material discursivo oral y escrito, recopilado a través de las diversas herramientas de investigación, y la unidad de análisis son todos aquellos enunciados que dan cuenta de las significaciones, sentidos y valoraciones que los sujetos hacen acerca de la infancia y la manera como construyen relaciones con los niños en marco del Hogar Comunitario.

Para esta investigación se opta por herramientas de investigación que priorizan la observación, la escucha y la creación de situaciones para la reflexión, estas últimas entendiendo que el abordaje de la cotidianidad de las relaciones sugiere no solo observar prácticas, sino también que los participantes den cuenta de cómo comprenden la realidad que se investiga, cuáles es la manera como los participantes dan a conocer la perspectiva y el marco de referencia a partir del cual las personas organizan su entorno y orientan su comportamiento. (Patton,1980).

Así se definieron como herramientas metodológicas: la observación participante, la entrevista a profundidad focalizada y los encuentros. En los cuáles se combinan

³⁹ Araya, Sandra. Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuadernos de Ciencias Sociales. 127. [en línea]. Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica, 2002. Disponible en: <http://www.flacso.or.cr/Cuaderno-127.129.0.html>

⁴⁰ Banchs, M. A. Op. Cit., p.36

herramientas de métodos etnográficos, hermenéuticos y de intervención con la particularidad de que se conciben más como herramientas de producción de información que de recolección de información, ya que se trata de que en la interacción que se produce con los sujetos de la investigación “se genera un espacio de creación de sentido, de afectación del pensamiento, de creación de posibilidades de ser”⁴¹, en el que emerge su subjetividad e igualmente se producen nuevas reflexiones, nuevos pensamientos sobre las situaciones de conversación.

La **Observación participante** es una técnica en donde el investigador comparte con los investigados su contexto, experiencia y vida cotidiana, para conocer directamente toda la información que poseen los sujetos de estudio sobre su propia realidad, o sea, conocer la vida cotidiana de un grupo desde el interior del mismo.

Durante el proceso de investigación el investigador debe seleccionar el conjunto de informantes, a los cuales además de observar e interactuar con ellos. La observación participante se refiere a una práctica que consiste en vivir entre la gente que se estudia, llegar a conocerlos, a conocer su lenguaje y sus formas de vida a través de una intrusa y continuada interacción con ellos en la vida diaria.

En la Observación participante es muy importante un reconocimiento previo entre observador y “observado” y una permisividad en el intercambio, lo cual da lugar a una iniciativa por parte de cada uno de ellos en su interrelación con el otro.

La observación debe ser intencionada. Se deben diversificar los contextos de interacción, por lo tanto precisa de una identidad variable y diversa del investigador. Debe conducirse con una distancia entre el observador y lo

⁴¹ Gutiérrez, Naya. Investigación/intervención. Desarrollo Proyecto 1. Pontificia Universidad Javeriana. Especialización en Prevención del Maltrato Infantil. 2002.,

observado y conjugarse con una proximidad que permita la participación en lo observado.

La observación participante de diversos momentos de encuentro significativos con los niños (visita a la feria de Bucaramanga, fiesta de amor amistad o la fiesta de los niños, salidas al parque) como de los 12 Hogares Comunitarios, permitió a esta investigación una aproximación a la dinámica cotidiana de los mismos e ir trascendiendo del formato institucional dado por el ICBF en el que se enmarca el programa, hacia la cercanía de las relaciones con lo que se logra que emerja lo íntimo, lo cercano, lo subjetivo.

De otra parte a través de la observación se fue planteando la entrevista como el instrumento que profundizaría en el interés investigativo, así como en identificar los criterios y la selección de los sujetos “informantes clave”.

La entrevista de investigación es una “conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso *conversacional, continuo y con una cierta línea argumental* – no fragmentado, segmentado, precodificado y cerrado por un cuestionario previo- del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación. La entrevista es pues una narración conversacional, creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado, que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio (Grele, 1990: 112)”.⁴²

La técnica de la entrevista abierta resulta útil para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, sobre la forma como diversos sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas

⁴² Citado por Luis Enrique Alonso. Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En: J.M. Delgado, J. Gutiérrez (coords), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Síntesis, Madrid, 1994., p.228.

individuales.⁴³ La entrevista tiende a producir una expresión individual, pero una individualidad formada en una mentalidad estructurada por *hábitus* lingüísticos y sociales – en tanto que sistema de esquemas generadores de prácticas y, al mismo tiempo, de percepción de estas prácticas (Bourdieu, 1991:91 y ss.)⁴⁴

Uno de los campos en que la entrevista puede ser utilizada de manera productiva señala Sierra⁴⁵ es en “el estudio de las representaciones sociales personalizadas. La entrevista cualitativa en profundidad es especialmente útil en la investigación de los sistemas de normas y valores, la captación de imágenes y representaciones colectivas, el análisis de las creencias individualizadas, el conocimiento de los códigos de expresión, así como las cristalizaciones ideológicas”.

La entrevista focalizada o enfocada tiende a ser más estructurada con algunos aspectos o tópicos que proponen una organización al habla del entrevistado. El sujeto que participa tiene la característica de conocer y vivir la experiencia que interesa y motiva la investigación. El entrevistador enfoca en un tema de interés para el estudio a través de tópicos que orientan la palabra del entrevistado en su multiplicidad de experiencias y riqueza anecdótica.

La profundidad de la entrevista nos recuerda que “Tenemos que sondear los detalles de las experiencias de las personas y los significados que éstas les atribuyen. Este es el punto en que las entrevistas en profundidad se apartan de la naturalidad propia de las conversaciones cotidianas. El investigador debe pedir constantemente al entrevistado que clarifique y desarrolle lo que ha dicho antes.

⁴³ Luis Enrique Alonso. Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En: J.M. Delgado, J. Gutiérrez (coords), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Síntesis, Madrid, 1994., p. 226.

⁴⁴ Ibid., p. 237

⁴⁵ Sierra, Francisco. Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En: Galindo, Jesús. (Coord.). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México, 1998., p. 309.

Debe pedir una y otra vez que el informante reformule lo que dijo, que señale y clarifique los claroscuros y ambigüedades, ejemplificando con algunos casos, o que, en último termino confirme una información significativa.”⁴⁶

En total se realizaron 7 entrevistas a profundidad con participantes de los barrios Ciudad Venecia, El Rocío y Malpaso. Desarrolladas en su totalidad por las investigadoras, siguiendo una guía general sobre temas de interés, pero flexible a la interacción que se fue produciendo con las madres. La duración de las mismas fue de aproximadamente entre una y dos horas, tiempo suficiente para abordar las temas de interés y de posibilitar el habla de las participantes.

Estas no tuvieron un sentido meramente descriptivo de cómo son los sujetos o cómo se comportan o piensan, se trató también de un sentido transformador, que retoma el criterio cualitativo de “no querer tratar a las personas que proporcionarán las informaciones como materia inerte de la cual se extraen datos”.⁴⁷

Igualmente en esa perspectiva se plantearon los **encuentros** entendidos como un espacio en el que los sujetos no solo ofrecen información o expresan su pensamiento en el que emerge en su subjetividad su manera de aprehender la realidad, sino que el encuentro también significó generar un espacio para el intercambio de las diversas versiones de la realidad, interrogar dicha realidad que a partir de problematizarla, de construir en colectivo otras miradas a las situaciones o eventos que son particularmente de interés o que convocan a la expresión para explorar otros caminos de reflexión y para pensarse otras maneras de construir relaciones con los niños. Esto con el cuidado o con el límite que señala Jodelet “no significa ceder a la ilusión de que informar y formar fuesen

⁴⁶ Ibid., p. 321

⁴⁷ Jodelet, Denise. Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En: Rodríguez, Tania. García, María de Lourdes. (coords.) Representaciones Sociales. Teoría e Investigación. Universidad de Guadalajara, México. 2007., p. 192.

suficientes (estableciendo un régimen de separación) y prácticas significantes (traduciendo las representaciones y angustias) con las cuales se defendía un orden vital para la identidad colectiva.”⁴⁸

En el encuentro se trató de crear un escenario de intervención para comprender sus prácticas como madres comunitarias, ofrecer la posibilidad de que fueran reflexionadas, alimentadas y valoradas significativamente para que sean incorporadas en su pensamiento y prácticas en las relaciones que construyen con los niños.

En ese sentido la intervención constituyó un acuerdo de trabajo con las Madres Comunitarias que se encontraban deseosas de intercambiar información para que dar a conocer su trabajo, la labor que desarrollan pero a su vez “recibir” en la comprensión de ellas, herramientas para mejorar y cualificar su rol como Madre Comunitaria. Esto se tradujo en la investigación en diseñar *el encuentro* como espacio para dialogar desde un lugar reflexivo, volviendo sobre su práctica y sobre sus maneras de pensar, de sentir y de hacer con los niños. Con ello se pretendió también modificar la capacitación como la relación pedagógica y de intervención que comúnmente se les plantea.

Esta posibilidad de intervención también se fue construyendo en la medida que avanzaba la investigación y la dinámica de observación de las relaciones con sus prácticas era posible.

El aporte de Jodelet en cuanto a las imbricaciones entre Representaciones Sociales e Intervención es lo que mejor describe este proceso en la investigación. De las tres formas de estas imbricaciones mencionadas, la siguiente se considera pertinente a esta investigación:

⁴⁸ Ibid., p. 194

“es cuando la exploración de las RS produce un efecto de modificación de la manera de pensar... la indagación relativa a identificar la RS se convierte en una intervención debida a la estrecha interacción entre el investigador y su interlocutor. Tal proceso es particularmente visible en las entrevistas en profundidad, cuando los sujetos dicen que a través de sus narraciones descubren cosas que no imaginaban pensar, o que toman conciencia de racionios o procesos que no estaban claros para ellos. Este tipo de intervención es, de cierta manera, manejado por la técnica de la entrevista que ayuda al habla del sujeto, como dice Marleau Ponty (2004:29): “una verdadera entrevista me hace acceder a pensamientos de los cuales no me sabía, no era capaz, y no me siento, a veces, como acompañado en un camino desconocido para mí mismo, y que mi discurso, devuelto por el otro, está en vías de aclararse para mí”. Entonces, la intervención es hecha en la perspectiva de descubrir pensamientos desconocidos, y no de cambio. Puede llevar a la concientización, pero ésta última no es provocada de manera intencional. De ahí resulta que la exploración de las RS ofrece un recurso que ciertos modelos de intervención utilizan, como en el caso de la psico-sociología clínica orientado a la resignificación de las situaciones y experiencias de vida de los sujetos, sin suponer, necesariamente, un cambio radical.”⁴⁹

⁴⁹ Ibid., p. 200

2. RESULTADOS

El desarrollo de la investigación arrojó resultados en dos sentidos. De una parte la observación participante permite adentrarse en el mundo cotidiano de los hogares, en lo habitual y encontrar allí un territorio con movimientos y dinámicas en donde entran en tensión prácticas de cuidado de los niños con prácticas de la tradición familiar extensa y los cambios que sugieren el contexto social, cultural, institucional, barrial en que se construyen las relaciones adulto-niño en una etapa crucial como la llamada primera infancia.

El segundo resultado responde al objetivo principal de esta investigación en el que comprender el mundo de la infancia desde la perspectiva de la Madre Comunitaria es a través de la indagación de las Representaciones Sociales que se construyen sobre el sujeto niño.

Cabe anotar que los resultados que aquí se presentan corresponden al universo de las participantes de la investigación.

2.1 DE LO HABITUAL Y SUS MOVIMIENTOS

El Hogar Comunitario desde la perspectiva institucional se configura como un programa de protección que responde a las necesidades de atención de la primera infancia a través fundamentalmente de la figura Madre Comunitaria, atendiendo principalmente necesidades de nutrición, crecimiento y desarrollo, necesidades psicomotoras, de juego, de atención y de socialización.

La perspectiva de las interacciones cotidianas entre las Madres Comunitarias y los niños que habitan y construyen el Hogar Comunitario es la que queremos proponer como uno de los primeros hallazgos de esta investigación, que convoca una mirada más allá de la imagen de lugar de atención de la infancia o de la primera infancia. Es la mirada a las relaciones adulto – niño desde la perspectiva del Hogar Comunitario.

Para las madres comunitarias es muy claro el panorama de reconfiguración que viven la institución familia hoy y que uno de sus efectos es la reducción de sus posibilidades de ofrecerse como el espacio seguro, tranquilo y promotor del desarrollo de los niños. Es así que reconocen que las tradicionales funciones afectivas, de proveeduría, de cohesión y de seguridad son cada vez menos posibles con unos adultos con menos tiempo para compartir con sus hijos, menos condiciones económicas debido en parte a las nuevas y pobres condiciones laborales que tienen muchas de las madres y padres, además la red familiar de cuidado e interacción para los niños se desvanece pues los adultos de la familia deben salir a generar ingresos y con ello igualmente se pierde gran parte de la experiencia y sabiduría cultural de la crianza.

Ante esta situación un Hogar Comunitario aparece como espacio vital que contribuye a la familia en estas funciones y otras de las que cada vez tiene menos posibilidad de realizar. Es el Hogar Comunitario con mujeres principalmente dispuestas y preocupadas por cuidar los niños de la comunidad, con unas familias que piensan, les preocupa y les interesa saber del desarrollo de los niños de su comunidad en condiciones favorables para ellos.

El Hogar Comunitario, la madre que lo representa y los niños que hacen parte de él, comparten el hogar como un escenario para reconocerse como sujetos, vivir emociones, experiencias de vida, aportar a contextos sociales y culturales en el

que interactúan y dan paso a la vida cotidiana que viven muchos niños de este país.

Las relaciones dadas en el hogar no son simples reproducciones tecnicistas de maneras de ser padre o madre, o de formas sobre como cuidar niños. Las relaciones, permiten fisuras a las maneras de concebir la realidad., son la parte dinámica de las representaciones con que aprehendemos el mundo y nos relacionamos.

Introducimos de manera parcial a la cotidianidad del Hogar Comunitario, hacernos una idea de lo que pasa allí, de como viven, crean y recrean el hogar los sujetos que lo habitan permite encontrar otros planos de subjetividad e intersubjetividad diferentes a las que la dinámica de la estandarización institucional pueda producir. De allí presentamos el Hogar desde algunos aspectos que dan cuenta de las relaciones en sus prácticas y con ello las representaciones que allí están inmersas.

El afecto

Es en el Hogar Comunitario, con la madre comunitaria y las otras mujeres que participan en este proceso (las hijas, las mujeres que ayudan en la cocina, una vecina que apoya a la Madre Comunitaria) con quienes muchos niños aprenden a caminar, hablar, a comer, a asearse, a cuidarse mutuamente, a cuidar los objetos, a relacionarse con sus pares y con los adultos, a ser solidarios, a organizar sus espacios, a controlar esfínteres. Aprenden, viven, juegan, expresan y reconocen sus emociones. Todo ello pasa en un ambiente de afecto, de cercanía, de acompañamiento a su proceso vital de ser niño.

El afecto en los Hogares Comunitarios de esta investigación constituye la herramienta fundamental de interacción con el niño, es un afecto construido desde el respeto entendido por ellas como el reconocimiento del niño como otro con el que construyen a diario su cotidianidad, la valoración que se hace de la diferencia y de la comprensión de las necesidades del niño. Este nivel de afectividad que se crea en el Hogar Comunitario estructura de una u otra manera lo familiar, y se ofrece entonces como escenario de sentido para los niños en cuanto estructura normas y formas de relacionamiento con los otros.

Registro de observación: *“Los niños siguen pintando y la madre comunitaria sentada en un silla pequeña va observándolos en el proceso y a su vez dirigiéndose a cada niño por su nombre y expresando cosas como: “le falta los zapatos” “muy bien pero le falta pintar la camisa” “termine el dibujo”, casi todos están preocupados por terminar su dibujo completo, en ese momento igualmente algunos niños desde sus puestos, otros se levanta y van preguntando “¿Así profe? ¡mireee profe! ¿profesora está bien?” la madre comunitaria a la vez va elogiando y señalando lo que hace falta, todos quieren mostrarle a la profesora (madre comunitaria)... de un momento a otro uno de los niños se levanta y hace una expresión de cariño hacia ella “profe yo la amo” y así otros niños hacen los mismo, las niñas no lo hicieron, “profe yo también te quiero” dice otro y así ella recibe muestras de cariño, la abrazan, le dan besos y ella también les regresa esas muestras de cariño, se siente la alegría que ella siente con las expresiones espontáneas de los niños, los abraza fuerte y sonríe.”*

Esto señala de una parte que para las Madres Comunitaria el afecto es sustancial en la edad en que los niños están para la construcción de su subjetividad, es también la posibilidad que el niño desarrolle la perspectiva del otro y salga de su estado egocéntrico y omnipotente que lo caracteriza en los primeros años.

Los niños encuentran en la Madre Comunitaria una persona en quien confiar, quien está pendiente y a quien hay que obedecerle, lo que ella dice es muy importante, es bueno para ellos. Sabe que está con ellos, que los comprende y

que pondrá fin a sus conflictos cuando el niño lo necesite. La figura parental de la Madre comunitaria al mismo tiempo que la dependencia necesaria de la infancia en esta etapa de su desarrollo generan en ambos sujetos una representación social que reproduce parcialmente lo que la cultura ha construido como la relación mutua.

Ese sentimiento de mutua se traduce en la posibilidad que cada uno de los actores de la relación interpreten y se vean correspondidos en sus necesidades y deseos, como que por parte del adulto se genere un ambiente estructurado de inserción al mundo social normativo para aprender a vivir en comunidad, en el ideal de ser seres sociales en diversos espacios y la necesidad del niño de ser en un espacio seguro, que lo acoja y le permita su desarrollo.

El poder tiene una connotación jerárquica en alguna medida para la imposición de la norma por parte del adulto, pero logra generarse también espacios de acuerdo y de negociaciones con los niños para algunos aspectos. De allí que el privilegio de la relación de dominación en las relaciones adulto-niño se movilizan hacia relaciones de reconocimiento del otro, de percibirlo con lugar de autonomía desde su misma condición infantil.

La preocupación por el niño marca la diferencia entre una actividad repetitiva o funcional y una acción pensada, con sentido, con cariño. Se puede observar lazos, vínculos cercanos entre las Madres Comunitarias y los niños que son susceptibles de ser expresadas... "mis niños, mis angelitos" como un sentido de encargarse, de vincularse, y las formas de expresión del afecto van desde un abrazo, una palabra certera en el momento de poner límite, así un "te quiero", "eres un niño muy inteligente", "eres capaz de hacerlo, ayúdame" dan cuenta de ello.

Las relaciones familiares que se construyen en el hogar se caracterizan por el respeto, cariño, aporte a la comunidad, solidaridad con las mujeres que están solas criando sus hijos, la necesidad de tener a su cuidado los niños que en sus hogares no encuentran el espacio y el reconocimiento necesario para vivir su infancia, o son dejados solos o en manos de otros niños que según las madres no pueden generar un ambiente de contención y de cuidado necesario para el niño más pequeño o se puede dar en circunstancias complejas que afectan negativamente su desarrollo.

El cuidado, la protección

El cuidado del niño realizado con capacidad y actitud para hacerlo hacen que la Madre Comunitaria cumpla ese lugar materno que la sociedad atribuye generalmente a la Madre biológica, la función de proteger, cuidar, estar pendiente, acompañar a los niños en experiencias vitales, desde la perspectiva de Bion, experiencias emocionales.

Registro de observación, el primer día en el hogar: Un niño llora con profunda tristeza en una esquina, situación que nos conmueve inmediatamente, la madre comunitaria expresa que hoy es su primer día y por eso está llorando pues su mamá lo ha dejado, él no quiere nada, hay que dejarlo un momento mientras se calma. Eso generalmente pasa los primeros tres días de adaptación, dice en tono tranquilo, imaginamos que leyó en nuestro rostro una expresión de preocupación. El niño miraba y no permitía acercarse a él se protegía en una esquina pero mirando hacia la puerta, lloraba y llamaba desconsoladamente a la mamá... la madre comunitaria maneja la situación tratando de acercarse pero respetando la decisión del niño de no querer aceptar ninguna caricia, su acción frente a ello es estar atenta a ver qué pasa respetando el deseo del niño de mantenerse alejado de todo y de todos, solo interviene a llamarlo cuando él niño intenta abrir la reja o aprovechar cualquier ingreso de alguien al hogar para intentar salir.

Se priorizan necesidades, se intercambian prácticas de cuidado y se atienden de manera diferenciada necesidades afectivas, emocionales, psíquicas, cognitivas y físicas. La Madre en el Hogar Comunitario ayuda a organizar las experiencias que el niño vive en su contexto de la familia, el barrio, los pares, los adultos.

El niño es un sujeto, una persona muy importante, es a quien se le visita cuando está enfermo, se le realza cuando cumple años, se comparte tiempo cuando lo necesita, se le escucha y se le comprende en su situación familiar y social.

La relación se puede decir que está orientada al niño en cuanto a sus necesidades como persona con ciertas características biológicas, afectivas, psíquicas, ya las necesidades sociales y culturales son una negociación permanente que puede generar tensión en la relación entre el adulto Madre y el niño.

Registro observación: Salida a Ferias.

El cuidado, contarlos a cada rato para saber cuantos vienen, el uniforme otra manera de saber en dónde están, la comida, otros llevan a sus hijas, sobrinas, otros niñas que cuidan. Allí hay espacio para todos, el cuidado se hace extensivo a otros niños diferentes de los del grupo del hogar.

En general la actividad se centró en mostrar a los niños lo que hay en la feria, era un recorrido por el sitio donde están los animales, cada uno observaba y construía su propia experiencia de dicha observación, se tomaban fotos, visitaron el sitio de objetos para la venta, algunas compraban, los niños iban en filas unas veces, otras por parejas como ya los han organizado de acuerdo a diversos criterios, los que notamos por ejemplo: por edades, y los más pequeños adelante, los más grandes atrás, otras manejaban el asunto intercambiando niños, niñas o intercambiando edades, un niño grande con uno pequeño. Cada una tenía su manera particular de hacer la salida, cada quien conocía su rol y su ubicación en la salida.

Lo familiar

La experiencia de lo familiar se da por la confianza y la tranquilidad en la relación, los diálogos son posibles, los niños tiene algo que decir, que opinar, las diferencias de edades y de necesidades y de intereses cuenta a la hora de construir la relación. También la posibilidad de relacionarse con ciertos espacios de la casa, con los objetos de la misma y con los otros adultos, jóvenes y niños que conforman la familia de la Madre Comunitaria. Todos son aceptados y el rol que cada uno tiene es asignado por los niños y la manera como interpretan esa relación, les permite valoraciones de cada uno de los miembros que participan en la familia como “ papi ”, “la abuelita”, “la mami” “la profe”

Los otros o más bien las otras, vecinas y otros familiares, tradicionalmente mujeres hacen de la relación una experiencia dinámica, de interés de la comunidad, es algo que se extiende de las prácticas tradicionales de familias extendidas donde el cuidado es asumido por una red familiar, en este caso de los hogares es una red de afecto sobre los niños que la comunidad crea como forma de protección y de cuidado para ellos.

“El llanto fuerte y reiterado del niño recién llegado al Hogar Comunitario atrae la atención de una niña como de 10 años, vecina que se siente preocupada por la situación del niño e intenta diversas estrategias para calmar al niño, para hacerlo sentir un ambiente familiar y protector. Le dice que la mamá va a venir por él mas tarde, le da un muñeco, lo intenta abrazar, alzar sin resultados positivos en el sentido de calmar al niño. Sin embargo, ella insiste, asume un papel de cuidadora con mucha propiedad y le presenta al niño el mundo del Hogar Comunitario situación a la que el niño va accediendo también con la ayuda de la madre comunitaria y los otros niños.

Las diferencias de los niños en el Hogar Comunitario se acerca más a lo que es el mundo de la vida familiar común en la que se comparte con diferentes sujetos, de diferentes edades, diferentes necesidades e intereses.

En los hogares visitados se logra ver que este ambiente familiar se ha impregnado de representaciones actuales de los niños como sujetos de derechos que producen ciertas movilizaciones en las relaciones familiares que se construyen al interior de los hogares comunitarios, las madre comunitarias esperan trascender a las dinámicas familiares propias de los niños. Así podemos ver que el modelo patriarcal que se vive en muchas familias de estos niños y común en la estructura familiar moderna y contemporánea se logra movilizar, sobre la base de ciertos valores que se ponen en juego en el Hogar Comunitario, “todos los niños tienen derechos”, la construcción de familia que se aprende está basada en relaciones más equitativas entre los participantes de la experiencia familiar comunitaria.

El abrazo fuerte, el llanto acompañado, una palabra bonita, una invitación de la madre a jugar, la alegría por su llegada y otros conjunto de emociones expresadas sin temores, sin el riesgo a ser señalados por razones de género hacen parte de las dinámicas de todos los que ingresan al hogar. Así comprender las emociones, alentar su expresión, atender dichas emociones son maneras de expresar al niño lo importante que esta dimensión tiene en la vida de los seres humanos. La dimensión afectiva tiene un lugar prioritario en la vida del niño muy distinto a la experiencia cultural adulta la cual estuvo signada por su deprivación u objeto de señalamientos morales.

La llegada al Hogar Comunitario le permite al niño enfrentarse al mundo desconocido de otro hogar diferente a su ámbito familiar cotidiano y con ello llega la posibilidad de construir conciencia del otro, la subjetividad deviene en la

intersubjetividad a partir de las interacciones con los otros niños y niñas del Hogar Comunitario.

La participación diferenciada potencia las capacidades individuales y las regulaciones sociales del grupo para controlar las expresiones de sometimiento o desigualdad entre pares.

La norma, los hábitos

¡Hay que lavarse las manos! ¡Recuerden hay que cepillarnos los dientes para que no se nos dañen! ¡Hay que organizarnos si quieren salir!, ¡Es rico saludarnos y dar las gracias a papito Dios!, ¡Hay que tomarse la colada para estar sanos y fuertes!, ¡No se viene a pelear al Hogar Comunitario!, ¡Hay que respetarse y quererse con los amigos! ¡Cuidado con los pequeños!

Las normas y los hábitos muy relacionados con la higiene, la salud, la nutrición y la convivencia construyen una cotidianidad del cuidado, del ritual de los deberes.

Entre la norma y el deseo (el juego) se forja un equilibrio, la socialización en la convivencia para superar, por ejemplo, la violencia como práctica de las relaciones cotidianas. La agresión y el golpe son trabajados y superada a través de la palabra, los acuerdos y las acciones de restitución de los “daños” causados.

Las madres como en una obra teatral ejercitan todos los papeles en un mismo día, la madre entristecida o la madre alegre por la conducta del niño, la madre juguetona que es la que los niños quieren ver a toda hora, la madre mamá que abraza y consiente cuando el niño llora. La madre profesora que enseña a pintar, a colorear, a recortar, la que muestra el mundo externo y les provoca vivir

experiencias inolvidables. La madre que impone límites cuando cree que el niño lo necesita.

El grupo de niños crea un ambiente propicio para la reproducción de la norma por su aceptación o comprensión como “beneficio” pues son prácticas que más hábitos o repetición de conductas se va trascendiendo a un lugar de interés del niño por su cuidado corporal, o de sobrevivencia en el medio en que se desenvuelve. También le genera un interés de autoprotegerse o a construir formas de relacionarse que le permitan su subjetividad y la perspectiva de hacer las cosas bien a la mirada del adulto como forma de dar cuenta de su aprendizaje de la regulación que le propone la Madre en el Hogar.

El castigo no es algo propio de los hogares comunitarios participantes de la investigación, sus experiencias reflexionadas como Madres, su cualificación permanentes como Madres Comunitarias y su amor por los niños se conjugan para construir un espacio en el que el castigo es visto como una manera no apropiada de relacionarse entre adultos y niños. Aunque señalan que a veces es bueno “pegarles” o “hacerles saber que uno está bravo y que eso no se debe hacer, “no es el centro de la relación ni la manera para construir formas de regulación social, situación que gran parte de las veces puede ser mejor comprendida que en los espacios familiares de parentesco de los niños.

Lo normativo fundamentalmente centrado en los hábitos muestran unas mujeres interesadas que destacan su preocupación por mantener un cierto “grado de control” sobre algunas conductas de los niños que garanticen la interiorización de ciertas normas y rutinas necesarios para la supervivencia y la convivencia que expresa tajantemente a través de enunciados y expresiones gestuales que le hacen saber a los niños con quienes comparte la necesidad de cumplir con la normativa de convivencia del hogar. Así el orden (*“si no organizamos los juguetes*

no podemos salir al parque dice la madre tajantemente”), la higiene y limpieza (*“tenemos que cuidar los dientes pues se nos pueden dañar”, “vamos a lavarnos las manos y forma un tren a la vez que cantan invitando los niños a obedecer la norma”*) el respeto (*“Nooo, aquí no se viene a golpear ni a pelear y rápidamente separa a los niños, les quita el juguete y les dice para ninguno de los dos”*) la sobrevivencia *“¡cuidado! que se puede golpear, ustedes saben que no se pueden subir ahí!.*) En ello la autoridad no se delega, la madre controla estas prácticas de socialización. Sin embargo, esto se distancia de una práctica autoritaria pues al parecer tampoco lo requieren, la presión del grupo de niños generan un ambiente de coacción en el que el niño va aprendiendo la norma, así como el hecho de que ella se involucre en la acción con la idea de “dar ejemplo”.

Lo anterior muestra que las prácticas de castigo como forma de corrección de la conducta no se introduce como parámetro de la relación y se acompaña de la idea, de las representaciones que las madres tienen de los niños pequeños, quienes están aprendiendo, están apenas conociendo el mundo y por ello ante expresiones como el llanto, lo comúnmente denominado pataleta, berrinches u otras acciones cuando son consideradas impropias son sometidas a la socialización, a prácticas de normalización, al aprendizaje.

Las diferencias

El reconocimiento de las diferencias tanto de edades como de condiciones fisiológicas son vistas por las madres en dos sentidos, por un lado las potencialidades y limitaciones son reconocidas y valoradas en su condición biológica, afectivo, física, social. Por otro lado las particularidades individuales de cada niño son tenidas en cuenta y aprovechadas en distintos momentos de la relación para potenciar al niño y al grupo.

Las diferencias son abordadas a partir de la participación también diferenciada que los niños desarrollan en las actividades propuestas o a través de dinámicas de inclusión que permite a los niños un trabajo colectivo y cooperativo en la diversidad. El proceso de inclusión de niños con situaciones de discapacidad cognitiva o física se vivencia a partir de considerar a cada niño como un sujeto que tiene una particular manera de hacer, de comprender, de relacionarse y por lo tanto todos se complementan en sus procesos y sus aprendizajes, se apoyan, se promueven.

La diferencia como parte de la representación social de la infancia que la madre comunitaria construye, la incorpora a partir de sus experiencias con ella, en sus respuestas ante situaciones cotidianas como la niña con Síndrome de Dawn que es incluida en las dinámicas cotidianas de trabajo con la consecuente atención que requiera cuando la misma así lo haga saber en sus múltiples maneras de comunicarse. Esto permite decir que en algunas de las madres la infancia para ellas es la diferencia, y que la relación cotidiana incorpora prácticas especiales para incluir y mantener esta diferencia como parte de la posibilidad de ser, sentirse y construirse distinto.

Nutrirse – el alimento

El alimento los acerca como una función materna esencial para garantizar la vida del niño. Esto conduce a placer a las madres, algunas expresan “yo acompaño a los más pequeños a comer para que sientan la compañía y de paso se alimenten”. En la observación hecha al momento del almuerzo fundamentalmente está acompañado de cierto placer de servir la comida, de sentimiento de colectividad y de agrado por el alimento. Para los niños es el momento de organizar las mesas,

estar juntos, hablar de lo que les ha pasado y hacerle frente a la comida que no es de su gusto.

Para algunas madres es un momento de recogimiento y por ello el ambiente que se crea es de tranquilidad, de un implícito silencio, la voz se baja, los ánimos se tranquilizan y en algunas la expresión de buena madre al dar alimento no se hace esperar, en un suspiro, un regocijo o una expresión de felicitación cuando cada niño termina su comida.

No es solo el alimento es la calidez de las relaciones que desarrollan entre los parientes u otras personas de la familia de la madre, la colaboración y el apoyo alrededor de la práctica del alimento como lo vimos en uno de los hogares:

“El esposo de la madre comunitaria y padre de su hijo llega muy animado, alegre, los niños lo saludan con mucho cariño, hay algarabía y al unísono todos repiten ¡papi! ¡papi! ¡papi! Como entonando una canción, las niñas en particular muy cariñosas se le acercan seguido, el padre “comunitario” logra contacto con ellos pero igualmente trata de poner alguna distancia a las expresiones afectuosas de los niños. Luego del saludo se dedica a apoyar a la madre comunitaria pendiente de organizar las mesas con los niños, de acompañar el lavado de las manos antes de almuerzo, de pasar los almuerzos a la mesa, de lo que deben aprender, de que estén comiendo de una manera muy interactiva con los niños, compartiendo sus inquietudes en el momento, preguntándoles como están, pendiente de un niño pequeño que no quiere comer al que le pregunta ¿le pasa algo? Y expresa hay es que está que se duerme, es mejor dejarlo descansar y se asegura de llevar el niño a la habitación a descansar. A otros les expresa mensajes como “ve a comer para que te pongas fuerte, saludable.

Una vez sentados todos comiendo se da gracias a Dios y ayuda a recoger los platos y las mesas, así mismo va programando un canal en el televisor en un programa que para él es muy educativo para los niños, que les enseña las vocales con canciones y para que aprendan algo mientras la madre comunitaria va a estar haciendo aseo para limpiar el espacio donde comimos”.

Allí también aparece con más fuerza prácticas de “corrección” cuando el niño no realiza lo que se espera en este momento. Para algunas madres comprender el estado en que está el niño puede ayudarlas a evitar la angustia cuando el niño no come pero así mismo con algunos emergen prácticas que tienen que ver con el uso de una figura masculina, principalmente el esposo para que el niño logre hacer lo que se le pide y se espera en ese momento. Como lo expresó una madre *“es que parece ser que a este niño le hace falta una figura de autoridad masculina, el niño reacciona ante la voz de mi esposo, sin que tenga que tratarlo mal ni nada sólo con que el lo llame y lo siente con él a almorzar, ¿qué será?, será que como él no tiene padre y no tiene madre yo creo que por eso lo necesita”*.

El juego - los juguetes

¡Vamos a jugar! ¡a qué jugamos! ¡niños a jugar! Es el tiempo en que impera el deseo, la posibilidad de crear, imaginar mundos posibles. Es el momento del “desorden”, tirar todo al piso, filas de carros, torres de madera que se derrumban con la fuerza de un superhéroe, niñas mamás, saltos desde las rejas, una muñeca de trapo que recibe un “pao pao” por la cola por desobedecer a la mamá.

La cocina de madera, el carro más grande, la caja de herramientas son objetos y territorios que se disputan y en los que surgen las más inesperadas e instintivas fuerzas de la omnipotencia y el egocentrismo. Y los superhéroes de plástico pueden dejar de serlo en dos segundos por la fuerza de un superhéroe mayor, *el niño*.

El juguete potencia la capacidad imaginativa del niño y lo conduce a mundos inesperados, territorios por explorar en el que la madre cuando se integra, reconoce que es el mundo del niño, lo acompaña sintiendo las preocupaciones y

emociones que vive el niño. Así mismo también es un momento para retirarse y observar reflexivamente estos momentos de juego que los niños producen.

Registro de observación: Música en el fondo. Los niños y niñas nos miran parecen como interesados pero creo que como estaban en actividad libre, siguieron en su interés, unos corrían, otros jugaban con un carro, rápidamente un niño al lado de la grabadora con una mirada muy atenta con la que degustaba oír también la música y junto con unas maracas trataba de seguir el ritmo , estuvo bastante concentrado en ello. La madre mientras tanto está en la cocina terminando preparativos para la fiesta que les tiene pero observa y está atenta a lo que está pasando con los niños. De vez en cuando dice cuidado con la pequeñita, recuerden que los vecinos escuchan.

El hogar es recreado diariamente por los niños que habitan, experimentan, sufren y disfrutan este espacio. Entre la reproducción de muchos procesos sociales y la particular forma de construir la realidad se transita por el mundo deseado de los niños y los adultos.

La infancia que juega, para las Madres participantes es la infancia que está feliz, pues un signo muy valorado por ellas como mal estado del niño se relaciona con la ausencia de juego, es síntoma de que algo le está pasando al niño y puede de una vez se considera “sujeto de atención”, de “observación.”

El espacio

En los hogares comunitarios el espacio es vivido, habitado, construido incluyendo el mundo del niño, por tanto más que una estructura física de casa o salón, es la posibilidad de disponer un lugar para el mundo del niño, es decir un espacio con sentido, en el que se construyen experiencias de encuentro, de desarrollo de su mundo vital.

Además del espacio común que fija normas, lugares y prácticas para la convivencia en la casa, el hogar es también lo que significa para los niños y las niñas que lo viven.

Así los hogares son habitados por múltiples experiencias de los niños, el mundo fantástico de los niños, los conflictos que generan el encuentro y la consecución de las normas de convivencia. El niño encuentra un espacio, es decir un lugar con sentido, un espacio fundamentalmente emocional donde el niño escribe, salta, juega, visualiza, un ambiente diseñado para su gusto, en donde la comunidad comparte juegos y juguetes pensando en los niños.

Es el espacio donde se saluda y se da la bienvenida todos los días, se alimenta, se juega, se exponen los trabajos logrados por cada niño, donde se coloca su huella, su foto, su dibujo.

En particular para las madres de los hogares comunitarios participantes el espacio trasciende el ámbito de la casa, también lo es la comunidad que se ofrece al mundo del niño como posibilidades de sentido, de encuentros, desencuentros, relaciones, aprendizajes. Con ello el parque, el salón de la junta de acción comunal, la plaza del barrio, la tienda, la panadería, la carpintería, la esquina donde venden empanadas son escenarios significativos para el niño y la madre comunitaria en su experiencia de acompañar el desarrollo del niño.

2.2 REPRESENTACIONES DE INFANCIA EN LAS MADRES COMUNITARIAS

2.2.1 Niño representación del bien

En nuestra sociedad moderna y profundamente religiosa, especialmente cristiana, pareciera que la idea del niño como representación del bien es apenas natural, pues esta ha perdurado a través de los evangelios bíblicos en el nuevo testamento (sean puros como niños), afincada en la necesidad de la sociedad moderna de buscar un ideal de niño que se vuelca a “recordar” de una forma romántica al niño y con ello produciendo el ángel como expresión del ideal del niño puro.

Esta imagen religiosa de la infancia convive con las Madres Comunitarias en su visión de la infancia, para algunas "*Los niños son angelitos, no tienen malicia*", "*son inocentes, son amorosos*" y con ello se produce una relación de cercanía amorosa con el niño.

Sin embargo, no podemos olvidar que en el marco de ideas religiosas especialmente del siglo XVI hasta principios del siglo XX se veía al niño desde su nacimiento como poseedor de pecado original, tal como lo resalta en su trabajo el historiador Stone⁵⁰, “las ideas cristianas tradicionales, reforzada con firmeza por la teología calvinista, de que el niño nace con el pecado original, y que la única esperanza de contenerlo es a través de la represión más despiadada de su voluntad y de su subordinación total a sus padres, maestros y otras personas con autoridad sobre él” la cual significaron por mucho tiempo en el campo de las relaciones adulto-niño fundamentalmente en el ámbito familiar y educativo una relación vertical, de poco afecto y más bien distanciada.

⁵⁰ Stone, Lawrence. Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500 – 1800. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1990. Pág. 208.

La pureza y la inocencia como cualidades innatas, según las atribuciones de las Madres a los niños rescatan la idea del niño libre de pecado, "*es un regalo de Dios*" y por lo tanto este ser está dotado de las más bellas virtudes, "*Los niños transmiten ternura, cariño, amor, perdón, felicidad*" y de valores "*Los niños son honestos, sinceros, amorosos, amables,*" los cuáles aunque son construcciones sociales las Madres Comunitarias los objetivan como parte de la naturaleza del niño.

La percepción de los niños como seres constituidos de pureza le transmite, a la Madre Comunitaria, una grata energía que mejora las relaciones con su entorno, hecho que le otorga cierta aura de poder y respeto ante sus pares del barrio o las Madres de los niños a quienes cuida. La Madre Comunitaria ve en estas cualidades del niño posibilidades para aprender, son enseñanzas para sí y la fortalecen en su rol, en tanto vive esta representación como un ofrecimiento del niño, una enseñanza para ella que la hace ser mejor adulto, mejor mujer y mejor madre. "*los niños le enseñan a uno con sus cualidades*".

Desde esta perspectiva las Madres Comunitarias sostienen que los adultos tienen un papel prioritario por conseguir aprender lo bueno y esto es posible con los niños, son ellos los que ayudarán al adulto a ver lo bello, a reconocer y sentir lo bueno. Es en últimas una confianza férrea en que aquello que se espera de la humanidad, aquello que nos hará mejores personas con los valores que la sociedad actual necesita, está en los niños, es parte de una única etapa en la vida, es la infancia.

Para las Madres esta representación del bien se acerca a la imagen Rousoniana de que los niños son buenos y la sociedad los corrompe. El niño bueno, es a su vez una representación de niño que carece de vida social, está en un estado antinatural, no ha ingresado a la sociedad humana que es donde finalmente

acabará por aprender “antivalores” o de responder a situaciones que saquen el lado malo de la personalidad. Se considera que el niño solo manifiesta lo bueno si esta en un entorno que lo hace sentir bien pero el lado malo esta latente se puede desarrollar ante cualquier situación externa que lo provoque generalmente relacionado con la familia.

“Hace unos años tuve una experiencia con un niño que en la casa vivía con la nonita y la mamita que era separada y era terrible ese niño, era insoportable...le pegaba a todos los niños, puños, patadas, quería a todo momento hacer travesuras, haciendo, llamando la atención por todo y bastante era la agresividad de él y se fue mejorando, se fue mejorando, yo le hablaba a la mamita que fueran a la iglesia, de pronto con el bautizo, de pronto el agua bendita. Cámbiele el modo de tratarlo , de hablarle, de decirle las cosas, porque de pronto él esta esperando que le digan o está tratando de decirles algo que ustedes no le han entendido, y yo como me considero con una paciencia de Job, entonces yo creo que y el modo de ser y eso, yo empecé a tratarlo a él y ponerle más atención y el niño cambió y ahorita me lo encuentro grandísimo, gordo y bonito y me saluda y me abraza y me besa o sea, eso es satisfactorio a mi modo de ver”

Al considerar al niño como un sujeto “carente de maldad” la Madre Comunitaria se siente en la obligación de actuar en consecuencia. No justifica ninguna actitud hostil hacia sus niños, ni entre ellos, ni mala palabra que rompa el sano equilibrio de una formación desde el afecto. Estas consideraciones hacen que el proceso de socialización del niño en esta fase de su vida se torne alegre, sienta buenas bases para su auto estima y reconocimiento como persona con dignidad que merece y exige buen trato.

La idea del pecado original asociado a la sexualidad sufre una transformación. Los niños tienen características que le son propias a su condición humana, para los padres esta idea es apenas reciente se encuentra en "El hecho de que los niños tienen fuertes necesidades instintivas, formas prematuras de sexualidad, ha llegado de nuevo a la conciencia de los padres tan solo en el siglo XX y a través de descubrimientos científicos de Freud." ⁵¹

Por otro lado los desarrollos en la psicología infantil y la pedagogía tradicional del siglo XIX de han logrado consolidar la idea de que el carácter de los niños y sus actitudes frente a personas o situaciones son producto de la información y formación que están recibiendo en su entorno más próximo. De esta manera el comportamiento de un niño agresivo se comprende como una consecuencia de algo que sucede en su núcleo familiar y que se puede "corregir" entendiendo esta corrección como una práctica de socialización que busca que el niño vuelva a su naturaleza, "aquella práctica de crianza que tienen que ver con el establecimiento límites al comportamiento de los hijos por parte de sus padres, para impedir las acciones que se consideran incorrectas y así reorientar dicho comportamiento en la dirección que los padres consideran adecuado." ⁵² En este caso por la Madre Comunitaria que según ellas no se da con el castigo si no a través de "*inculcarles valores, irles enseñando cómo pueden encauzarse bien*".

El comportamiento agresivo en el niño es visto como algo a controlar, algo que se debe evitar y que no se debe permitir que estos impulsos sean desarrollados por el niño toda vez que el niño es una representación del bien. Sin embargo, la Madre se explica esto por una traducción al conocimiento cotidiano del enfoque evolucionista del desarrollo infantil que le ofrece una mirada al niño como un

⁵¹ Elias, Norbert. La civilización de los padres y otros ensayos. Pág. 416.

⁵² López, María Lucía. Enfoques y conceptos actuales sobre prácticas de corrección. En: Aguirre, Eduardo. (editor). Revista Diálogos No. 4. Discusiones en la Psicología contemporánea. Facultad Ciencias Humanas, Universidad Nacional. Bogotá, mayo, 2006. Pág. 51

tránsito de etapas bio-sicosociales, necesarias de comprender y sus capacidades dependerán de ciertos desarrollos biológicos, contextos socio-familiares y por lo que desde la perspectiva de la Madre Comunitaria se requiere del adulto, que comprenda e interprete dichas necesidades que el niño aún no logra entender.

A la idea de inocencia y de ausencia de maldad subyace la idea de un adulto culpable, referida fundamentalmente a su incapacidad para la crianza, para asumir la relación con los niños y sobre todo un adulto que cumpliendo el rol parental no logra ejercer las funciones prioritarias –materna y paterna- que la sociedad le ha atribuido en la relación con los hijos.

2.2.2 Niño Lúdico

El juego pertenece a la condición óptica del ser humano igual que el amor, la relación con la muerte, la lucha por el poder o el trabajo⁵³. Pero a diferencia de estas esferas que se basan en la relación medio-fin y transcurren dentro del sistema temporal pasado-presente- futuro, en el juego solo existe el presente y abandona la preocupación porque su sentido esta en sí mismo que es el placer de jugar. El Juego transporta a la persona a una dimensión diferente de el mundo real: el mundo lúdico donde cada quien se expresa como realmente es.

Las Madres Comunitarias, a través de la experiencia de varios años más la suya propia, han logrado comprender esta característica en los niños, que viven mayoritariamente en el mundo lúdico, explorando, curioseando, experimentando. Para las Madres Comunitarias el juego es el estado natural de la Infancia compartiendo con Wallon⁵⁴ la idea de que la actividad particularmente propia del niño es el juego.

⁵³ Eugen, Fink. Eugen. Oasis de Felicidad. Pensamientos para una ontología del Juego.

⁵⁴ Wallon. Henry. La evolución psicológica del niño. Colección Pedagógica. Ed. Grijalbo. México. 1974. Pág. 13.

“Yo los siento felices esos niños que se la gozan toda, gozan demasiado, ellos son unos niños que le sacan jugo a todo a veces yo estoy brava pero ellos siguen en las mismas, esta mañana estaban Sebastián y Andrés se sentaron juntos estábamos coloreando entonces ellos terminaron y entonces empezaron a jugar los dos y yo quietos no molesten mire que van a rayar a sus compañeros pero ellos siguieron a ellos no les importa que yo les diga quietos, ellos siguieron jugando pero hubo unos momentos en que yo no les dije nada y me di cuenta como jugaban y a mi me causó curiosidad. Jugaban a que el uno hacía cosas al otro con las manos como que le voy a hacer pero no lo hacía en realidad, entonces el otro le hacía lo mismo y los demás niños estaban felices y yo diciéndoles ¡quietos no jueguen mas!, son cosas que para uno son bobadas para mi puede ser una bobada porque yo lo estaba viendo desde allá donde estaba sentada, pero mire que para ellos era algo muy bonito, entonces yo veo a mis niños que son niños felices”

La comprensión de esta condición en el niño, le permite a las Madres conocer mejor a los niños al considerar que en el juego las personas sacan todo de si expresando emociones y actitudes que en el mundo real se cuidan de expresar (sobre todo los adultos). Las Madres van interpretando la personalidad de cada niño y con ello la manera de construir la relación.

Así mismo jugar con los niños es para la Madres una oportunidad que para sentirse incluida en el mundo de los niños como niñas. Algunas madres lo expresan recordando su infancia o asumiendo roles que la dinámica del juego va provocando:

“a mi me gusta jugar con ellos, o sea yo me les meto mucho al juego cuando ellos están jugando a la casita, uno vuelve a ser como un niño y de pronto que yo soy la mamá, que el compadre, que la comadre y ellos son felices que uno esté con ellos ahí”.

“a los 43 años volvía otra vez a ser niña, o sea todos los días juego desde que empecé a ser Madre Comunitaria, me siento otra vez a cantar esas canciones que nos cantaban cuando yo era niño, o sea es una experiencia muy bonita”

Se observa en las expresiones de las Madres que cierta complacencia por lo que reciben y experimentan cuando logran insertarse en el mundo simbólico del juego del niño y con ello ingresar al mundo de la imaginación para abstraerse del mundo instituido, predeterminado de la rutina cotidiana. Nos recuerda esto las palabras de Wallón: “Hay juego en la medida en que se presenta la satisfacción de sustraer momentáneamente el ejercicio de una función a la presión o a las limitaciones que normalmente rodea a las actividades en cierto modo más responsable; es decir aquellas que guardan un lugar más eminente en las formas de adaptación al medio físico o social”.⁵⁵ .

Otro aspecto es aprovechar el juego para diseñar algunas de sus actividades procurando que el aprendizaje del niño sea “como un juego”, es decir que involucrándose en los mundos lúdicos de la infancia el niño aprenda hábitos, valores y normas para la convivencia. Las Madres aprovechan las reglas de un juego para formar en las reglas de la sociedad.

Registro de observación: *“Nuevamente la algarabía, la Madre regresa y les dice que si quieren salir al parque por lo que el ambiente se torna de*

⁵⁵ Wallon. H. Op. Cit. Pág. 62

alegría, más movimiento, más ruido, los niños se levantan del piso, algunos saltan, otros pelean y la Madre siente esto como “desorden” y para ello acude a expresiones como “sentados” “calladitos” “si no se sientan no se puede pasar a la siguiente actividad”, insiste y una vez sentados acude a la estrategia de una canción que se llama “dedito saltarán” cada uno sentado en sus cojines. La canción dice “este dedito saltarán sale de la mano y se pone aquí” con la intención de que se lo lleven a la boca para señalar la acción de silencio. Así los niños juegan con la canción hasta que se logra que el dedito llegue a la boca y efectivamente un nivel de silencio que le permite organizarlos para salir al parque del barrio, en el que salen todos cogidos del lazo en cada nudo y por parejas”

Aprovechar el juego como vehículo de aprendizaje ayuda a que la relación adulto – niño sea mutua, de apoyo, en doble vía. De esta manera la figura de autoridad de la Madre Comunitaria no se observa como una imposición sino como alguien que brinda apoyo y seguridad al niño en su desarrollo. *“Uno tiene que identificarse con los niños, para tratar niños uno tiene que hacerse como niños, uno tiene que bajarse al nivel de los niños”*. La madre al igual va comprendiendo y aprendiendo formas de interactuar, de construir didácticas para el trabajo con los niños y sobre todo aprendiendo igualmente a reflexionar sobre la infancia.

“he tenido la oportunidad de crear ambientes para que ellos puedan hablar, como los juegos, es en los juegos es donde más se da una cuenta de como son ellos en la casa, o sea como son los padres en la casa entonces ellos son muy sinceros en medio de su juego y entonces en los juegos ellos van contando”.

“Generalmente, el juego de roles se presta mucho para eso. Cuando hacen el papel del doctor, entonces trabajo mucho con ellos porque les digo buenos ustedes tienen derechos, el derecho de ir al medico el derecho que lo lleven a desarrollo y crecimiento, el derecho de tener una buena salud, de una buena ropa que tiene que llevarlo al odontólogo, entonces generalmente ellos como que están grabando, se graban eso...bueno ahí es cuando se presta muchas cosas para ellos poder trabajar en grupo ahí en donde ellos empiezan a hablar, sin estarles preguntando.”

Esta mirada permite a las madres tener una relación más cercana con ellos, interpretar mejor sus necesidades y sobre todo comprender el juego como un aspecto esencial para su desarrollo y como posibilidad para elaborar maneras de comprender situaciones cotidianas. El niño lúdico es una manera de ver al niño desde su propio mundo y no siempre desde lo que el adulto quiere o cree que debe ser el niño, pues la posibilidad de expresión de sus emociones, de sus distintos mundos. Por ello cuando no hay juego de parte de ellos para las Madres es un síntoma de que algo les está pasando.

El mundo del niño es el mundo de lo lúdico, del juego, es un espacio sin medida de tiempo, con las normas propias del mundo infantil, la Madre Comunitaria se reconoce entonces en ese mundo en un doble papel, de una parte como la figura que garantiza ese espacio para el niño. *“El mundo del niño es no pensar, porque no tiene presente las consecuencias de sus actos, solo actuar, reaccionar, ir por el mundo sin preocupaciones, sin problemas”.* *“El niño viene a ser feliz al hogar pues en sus casas a veces no lo pueden hacer, en sus casas no hay espacio para el niño, la vida no está pensada en función de su mundo o no es tenido en cuenta en lo mínimo.”*

“Ellos se sienten felices al llegar acá al hogar del bienestar porque aquí no se le ha regañado, no se les está diciendo no cojan, que no toquen que no miren, muchas veces en las casitas les prohíben muchas cosas, los maltratan por la manera que les gritan y la manera como les dicen las cosas, pero acá llegan y juegan, comen, duermen, se les enseña y sabe uno que ha cumplido, que ha hecho las cosas bien”.

De otra parte también se reconoce como la figura que introduce al niño un lugar ético al mundo social normativo y que garantiza cierta solidez en la formación de valores que le serán fundamentales para la vida futura del niño. *“La Infancia es para ser vivida de la mejor manera y para internalizar valores”.* *“La primera infancia es muy importante es donde se aprenden los valores, se forma el carácter, se siembran los cimientos”*

“pues yo creo que yo soy la que pongo las reglas, la que no permite que ellos se diviertan mas de lo que quisieran o sea como le digo, yo soy esa grande que siempre esta buscando la forma de que los niños no se diviertan (risas) como siempre ella viene a dañarnos todo dice una niña. Pues yo creo que eso soy yo porque ellos muchas veces están que chévere jugando a que se tapan los oídos para gritar, que ese es el bus que uno se baja y llego yo a poner las sillas en el puesto y nos toca empezar entonces yo vengo a dañar todo lo que ellos están construyendo. Claro que yo por eso trato de que a pesar de que yo muchas veces soy la que vengo a dañar yo muchas veces también ayudo para que ellos también hagan el desorden pa´ que ellos también jueguen y cuando es la hora de jugar yo me les tiro al suelo también y vamos a jugar y vamos a construir y venga y le ayudo este carro se hace así y hagámosle uno acá. Yo trato también meterme para que

como que la cosa no se vea como que yo soy la que vengo a dañar yo soy la que vengo como a poner orden ahí a cortarles el juego.”

El reconocimiento en la madre comunitaria del mundo lúdico del niño como una condición de su ser niño ha sido producto tanto de la observación cotidiana de los niños, su relación con las teorías acerca del juego y cuidado del niño y, sobre todo tener la capacidad de integrarse en ese mundo del niño, adentrarse como un personaje que puede ver esa fantasía, comprenderla, valorarla y sobre todo promoverla.

Reconocer el niño lúdico permite a las madres en palabras de Elias comprender al niño desde “la necesidad que tienen los niños de vivir su propia vida, una manera de vivir que en muchos sentidos es distinta del modo de vida de los adultos, no obstante su interdependencia con ello. Descubrir a los niños, significa en última instancia darse cuenta de su relativa autonomía.”⁵⁶ El niño lúdico es una manera de describir a aquel niño que está viviendo su infancia, es presente.

2.2.3 Un adulto imaginado

Para las Madres Comunitarias la idea de que la niñez es el primer paso en el arduo camino hacia la vida adulta, les genera la inquietud y su interés en que las relaciones que construyen con los niños sean las más apropiadas para hacer de esta persona una “buena persona”.

El adulto imaginado está soportado de una parte en una idea señalada por algunos historiadores entre ellos Buckingham⁵⁷ sobre las formas de *separación* y *exclusión* como formas sobre las cuáles se ha construido nuestro concepto actual

⁵⁶ Elias, Norbert. La civilización de los padres. Pág. 410.

⁵⁷ Buckingham, David. Op Cit. Pág. 15.

de infancia desde la modernidad para señalar entonces que la invención de la infancia se basa fundamentalmente en la separación entre el universo del niño del universo del adulto que durante muchos años vivió la humanidad.

Esta separación atribuida prioritariamente al advenimiento de la escuela pretendió señalar un mundo exclusivo para los niños que fundamentalmente alejara a los niños del mundo adulto cada vez menos apropiado para el desarrollo de los niños y que lo afectaba en su condición infantil. De allí que un consenso social al respecto terminó por alejar al niño del mundo del trabajo, la calle, de las experiencias consideradas específicamente de los adultos como el sexo, la procreación y otros denominados moralmente inapropiados como el consumo del alcohol, las drogas e incluso de los adultos mismos. El espacio propio del niño era entonces la familia, la institución escolar o aquellas que reproducían dicho papel en la sociedad cuando estas dos instituciones no eran asumidas por los sujetos a quienes les era atribuido este lugar.

Aquella intención de separación y exclusión produce un efecto que se aproxima a la idea paradójica que “hoy pasan mucho más tiempo de su vida encerrados en instituciones pensadas expresamente para prepararles para el mundo adulto y, sin embargo, para guardarles de él”.⁵⁸

En otro punto de la discusión sobre el adulto imaginado cabe las reflexiones que se plantan acerca de “la muerte de la infancia” de la cual teóricos como Buckingham y Postman han venido posicionando para señalar que las fronteras se difuminan y los niños cada vez más pueden acceder a la vida adulta, fundamentalmente por el desarrollo de los medios electrónicos y tecnológicos como la tv, el internet.

⁵⁸ Ibid. Pág. 89

De acuerdo con Buckingham y sus estudios sobre las representaciones de infancia en los últimos años del siglo XX que “es evidente que la figura del niño siempre ha sido el centro de los temores, los deseos y la fantasías de los adultos”.⁵⁹ Para las Madres Comunitarias el temor es que los niños vivan algunas de las experiencias que viven los adultos actuales, los adultos que se constituyen referencia o su ideal de proyección y la fantasía esta centrada en que el niño sea un adulto bueno, solidario.

Es comprensible con ello que en las Madres Comunitarias frente a dilemas entre la separación, la exclusión y ahora la inevitable ascenso de su inclusión en el mundo adulto emerja la idea de reforzar una imagen de adulto creado desde sus propias representaciones sobre la vida, las condiciones sociales y económicas en que viven su propia experiencia de mujer adulta.

Para las Madres comunitarias, esta etapa de la primera infancia en la que acompaña a los niños, es el tiempo en que ellos son seres moldeables en los cimientos de lo que se quiere que sean y para ello requieren de una bases sólidas, “unas bases que sean unos principios...*esa base moral que hay realmente en la persona.*”

Así se privilegia la mirada del “*el niño como alguien que se puede moldear*” y las Madres Comunitarias junto con los padres y Madres naturales serán quienes se ocupen de prepararlos para ser el adulto que se espera, para que alcance la madurez, la cual como dice Postman⁶⁰ se convirtió en un logro simbólico más no biológico.

⁵⁹ Ibid. Pág. 15

⁶⁰ Citado por Buckingham. D. Op. Cit. 88

Moldear entonces, para la Madre Comunitaria, significa que el niño tiene ciertas características de inmadurez física, afectiva y social que le permiten el aprendizaje y que están dispuestas para que el adulto sea quien oriente el perfil del adulto que llegará a ser pues ella considera lo que es correcto para la formación. *“Lo importante es que el niño esté con alguien que le pueda dirigir, que le pueda enseñar, son cosas que quedan para toda la vida, es como lavarse o como cuando uno va a una casa, dependiendo de los cimientos que yo le coloque a esta casa, esa casa va a durar mucho tiempo, pero si los cimientos son malos, lo más seguro que cuando esa casa esté construida se caiga”*

El molde es una idea imaginada de adulto como *“buen padre o madre”*, *“buen ciudadano”*, *“respetuoso de la norma”*, *“amable, solidario”*, *“que tenga en cuenta que vive con otros”*, así mismo implica la exclusión de otras prácticas consideradas netamente “adultas” como lo es trabajo, el sexo, la procreación y otras consideradas también del mundo adulto pero rechazadas para la convivencia social como el consumo de alcohol, el trabajo ilícito, acciones delincuenciales, entre otras.

En consecuencia con lo ya dicho, la interacción entre madre y el niño se ocupa por la formación de hábitos (de higiene, salud, aprendizaje cognitivo) esperando que desde allí se proyecte un buen ciudadano (participativo, preocupado por el interés general) buen padre/Madre (afectuoso con sus hijos) buen esposo/a (trabajador y afectuoso con su pareja); buen amigo, vecino, empleado, etc.

Es de resaltar que la idea de una buena educación, normalmente, esta construida sobre la idea de una buena formación en valores y el desarrollo de habilidades comunicativas e interpersonales como fundamento del éxito personal y, muy seguramente profesional. Dicho en otras palabras, las Madres Comunitarias

consideran que lo más importante en la vida adulta es ser una “buena” persona, hecho que traerá consigo el éxito en el estudio, el trabajo y la familia.

De otra parte la maleabilidad anhelada por la Madre vehiculiza también la idea de que es allí con esta condición de la infancia que se abre la posibilidad de aporte a la sociedad y a la formación de los nuevos adultos en tanto que los niños “son un potencial”, son una ventana para avizorar las expectativas de cambio y de transformación de la sociedad que la madres desean lograr, de aquella que se carece en la actual vida adulta y para lo que la comunidad le encomienda.

A esta representación de adulto imaginado acompaña la idea de que el “niño es una esponja” “absorbe todo lo que ve, todo lo capta”, que para la Madre Comunitaria conduce a una relación de doble vía, el adulto (en este caso la Madre Comunitaria) se constituye en el primer referente para el niño, por lo que no puede ser de cualquier forma, debe ser un adulto que hace cosas con el niño que sirvan de espejo – reflejo de lo que el niño debe ser. A las Madres Comunitarias y en general a padres y Madres naturales se les confiere este lugar de identidad del niño, de modelo, de institucionalización del mundo social aceptado, las normas, los valores de su contexto y de su cultura. En palabras de una de las Madres *“es que uno les forma el carácter, lo que ellos sean hasta los siete años es lo que van a ser de los siete para arriba, entonces pienso que es una etapa delicada y que bueno uno como Madre Comunitaria pudiera ahí haber dejado una huella en la vida de ellos que no se les borre nunca”*.

Sin embargo, en esta imagen de esponja lejos de hacer referencia al niño incapaz, encarna construcciones acerca de que *“los niños son muy inteligentes”*, de cierta manera *“no son bobos”* que tienen capacidad de comprender el mundo de los adultos, no sólo como recipiente o quien imita al adulto, sino que construye con estas “absorciones” su mundo vital, su realidad y que se refleja en las distintas

manera como el niño se comporta o asume las relaciones con los otros niños y con los mismos adultos.

Se podría decir que en esta representación se contienen otras dos representaciones clásicas que generan tensión en la vida de los niños en los Hogares Comunitarios, por una parte, la idea del niño como “un adulto en miniatura” señalada por Ariés, en la que el niño hace un proceso de inmersión al mundo del adulto, es decir al mundo normativo, preestablecido, al mundo de las instituciones y de otra, con igual fuerza posiciona la idea que el niño debe vivir su propia infancia y el adulto debe ser un sujeto que acompaña esta vivencia, que la orienta y la interpreta. En palabras del psicólogo Wallon “lo único que sabe el niño es vivir su infancia. Conocerla corresponde al adulto. Pero agrega ¿que es lo que va a predominar en este conocimiento, el punto de vista del adulto o el del niño?”⁶¹

Los niños “*son una proyección de superación*” es una manera de proponer la infancia como posibilidad que tienen las generaciones de ser mejores humanos, no está centrada en la reproducción de un modelo socio-económico pero tampoco es claro cuál modelo de sociedad le apuestan en la formación de ese adulto y por ello la fuerza en el proceso de socialización en esta etapa vital es en el campo de lo afectivo, de lo emocional, de valores como la honestidad, la sinceridad, el amor, el respeto por el otro, los cuales consideran las Madres siguen teniendo valía en la construcción social.

El campo del Hogar Comunitario entonces compite con otros escenarios de socialización que se pretenden esta formación y que según ellas no aportan en nada a la formación o más bien, presentan modelos adultos que no deben ser mostrados al niño en esta etapa, y que su lugar es abrirles otras posibilidades. Así

⁶¹ Wallon. Op. Cit. Pág. 13

los medios de comunicación más exactamente la televisión es proscrita o seleccionada por la madre, pues ella contiene imágenes que marcan un solo estilo de vida al niño, homogéneo y muchas veces alejado de su realidad. También les ofrece aspectos de la vida adulta que según las Madres el niño no tiene por qué vivirlas o conocerlas.

Las concepciones de las Madres Comunitarias participantes, acerca de que el niño es un adulto en desarrollo se acerca a la concepción pedagógica moderna de la infancia, que define a ésta como un periodo reservado al desarrollo y a la preparación para el ingreso de la vida adulta,⁶² con la diferencia que no es una reproducción de un adulto concreto sino más bien una idea de adulto en el marco de una sociedad que prioriza los valores de la convivencia, la tolerancia, el respeto por el otro, muy propio del contexto de solidaridad, de procesos comunitarios y organizativos en las que ellas se movilizan en sus comunidades.

2.2.4 Niño universo de emociones

La idea de la infancia como un universo de emociones pone de presente que en la relación con los niños siempre hay algo nuevo por descubrir. A pesar de los estándares en la teoría psicológica y pedagógica y de los aprendizajes reconocidos por las Madres Comunitarias tras largos años de servicio, la infancia siempre lleva consigo nuevas formas, gestos o expresiones que reclaman una exigencia en los procesos de desarrollo personal, comunitario y por sobre todo de su condición de infantes.

Las Madres Comunitarias ven a los niños como un universo inagotable de posibilidades que además mantiene las puertas abiertas al diálogo, al afecto al

⁶² Alzate, María Victoria. Concepciones e imágenes de la infancia. En: Revista Ciencias Humanas No. 28. Universidad Tecnológica de Pereira. 2001. En: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev28/alzate.htm>

juego, al aprendizaje. Esta situación les permite a las Madres Comunitarias trascender su ámbito de actuación e introducirse, de alguna manera, en los hogares de cada niño a través del reclamo a sus padres sobre la necesidad de mejorar los procesos de comunicación con sus hijos.

“Yo les digo a los papitos que aprovechen, que cuando los niños están con ellos abrácenlos, béselos, dígales los quiero mucho yo te amo, porque esas cosas hacen falta”.

Cuando las Madres Comunitarias invitan a sus niños a que expresen sus emociones a sus padres esta coadyuvando a mejorar la relación padre – hijo al proponerle –indirectamente- a los “papitos” a reconocer en sus hijos interlocutores válidos pero no a través del sistema lógico del lenguaje hablado sino a través de la difusa expresión de las emociones. Así mismo a reconocerlos sujetos con emociones desligando tradicionales tabúes sobre el afecto expresado solo por mujeres y para mujeres.

“yo les digo vamos a querernos nosotros mismos, que ellos se abracen solitos, después que se abracen unos con otros para que ellos vean que no hay problema,, les digo que cuando estén en la casa y quiera darle un abrazo al papito y a la mamita háganlo”

“en mi modo de pensar de antes si, pero ahora no, ahora yo veo es igual para mi un niño y una niña necesita el afecto igual, o sea son dos sexos diferentes pero tienen que ser el mismo afecto para los dos, yo les digo a los papitos ustedes no porque sean niños o porque el cuento lo voy a volver marica...es que un abrazo, un beso de su papá no le hace daño a nadie y eso le digo a los papás aprovechen que están pequeños, si el viene a abrazarlos contentos pues denle un abrazo, porque a veces uno lo rechaza y después uno dice oiga ¿yo porqué hice eso?”

Las Madres reconocen que el niño es un sujeto con necesidades propias como el afecto, la compañía, el juego, la libertad, el cuidado, la protección e incluso tímidamente la sexualidad. Aspectos propios de su condición de ser humano pero también de niño.

Este universo de necesidades y emociones debe ser según ellas acompañado por la Madre para ser comprendido, para que no sea malinterpretado y sobre todo para que se produzca en un ambiente seguro pues como lo mencionan, *“los niños son muy espontáneos, no les da pena nada y por ello van expresando lo que sienten tranquilamente”* y ello puede ser complicado cuando se da en un ambiente donde el niño no sea comprendido en su condición infantil.

Los discursos de la psicología contemporánea, la pedagogía crítica han alimentado esta representación del niño con necesidades que les son propias a su mundo infantil y que como tal deben ser respetadas y alimentadas de experiencias que les permita emerger en su condición, sobre todo en los primeros años de vida, donde el proceso de socialización primaria está apenas construyendo el camino para la inserción al mundo de la norma.

El mundo de la infancia como el mundo habitado por las emociones es una representación que les permite a las Madres invocar las experiencias vitales que ellos construyen, aproximarse a la manera como el niño comprende su realidad, como va creando mundos propios, mundos posibles, mundos de la fantasía y la imaginación y recrea su propia historia.

Así mismo, es una manera de contactarse con la infancia vivida por las madres y por las de sus propios hijos, es de una u otra manera una actualización sobre la maternidad, sobre su rol adulto y su status de madre. *“El día de la Madre les dije, hicimos una florcita, algo para darles a las mamás, toca llegar, coger a la mamá*

darle un abrazo, un beso y decirle mamita te quiero mucho, pero cuando la mamita los vino a recoger ustedes vieran en que me ví para que algunos niños le dijeran eso a la mamá, cuando eso lo deberían hacer, no tendría yo que decírselo a los niños, eso deberían hacerlo por naturaleza porque es la mamá, pero como dijo mi propia mamá usted nunca me ha dicho te quiero, yo la quiero pero nunca le he dicho, pero yo se que a mi nunca nadie me enseñó a decirlo, en mi casa tampoco me lo enseñaron, entonces eso pasa a veces. Pero yo siempre con mi hija le digo que la quiero mucho”.

Para las Madres esta representación constituye no sólo una manera de ver a los niños sino también una manera de afrontar las diversas situaciones que los niños viven en sus propios hogares, en la que los niños no tienen espacio para ello, allí sus emociones, necesidades son reducidas solo a aspectos funcionales como darles comida y “eso”, vestirlos, y acostarlos a dormir. Las Madres consideran que muchos de estos niños con los que se contactan diariamente no poseen un hogar seguro y con ello se suman al creciente pensamiento de que es difícil mantener el ideal de que el hogar familiar es aquel ambiente que está libre de peligro, que es estable y seguro para el niño.

2.2.5 Niño Razón de Vida

Para la mayoría de la madres comunitarias, los hijos son una parte integral de su desarrollo como mujer, otras también ven en ellos una prolongación de su existencia, otras consideran como una herencia a la humanidad o una huella de su "paso por este mundo", pero en síntesis todas consideran que los hijos, en particular, y la infancia en general son Razones para Vivir. De allí que los niños en el Hogar Comunitario logran ese status de hijo en la medida que se le considera con ciertas atribuciones en los hogares, así como también que las Madres Comunitarias asumen ciertas atribuciones con ellos en lo relacionado

prioritariamente en la salud, en su recreación y en protegerlos de algún maltrato de su familia progenitora, parientes u otros.

La infancia recuerda aquella etapa de la vida en que no existían los problemas, en que se podía preguntar sin pena de pasar por ignorante o cuando los sueños y fantasías eran lo más real que se tenía; es justamente por esas consideraciones que la madres consideran la Infancia como Razón de vida, porque les recuerda que la vida vale la pena ser vivida y que siempre se puede ser mejor.

Bajo estas apreciaciones, las madres consideran que los niños nos invitan a llevar una vida más amable, tranquila y amorosa. Que los conflictos se pueden resolver sin acudir a la violencia y que siempre hay tiempo para la ternura y la expresión de emociones de manera desprevenida. *“Los niños transmiten ternura, cariño, amor, perdón, felicidad y eso son enseñanzas para el adulto”*.

Es justamente esa aura amable y romántica que envuelve a la infancia lo que lleva a que las madres consideren que un hijo vale la pena las muchas horas de sacrificio y trabajo que realizan sus padres para cuidarlos y *"sacarlos adelante"*. En ese sentido la madre comunitaria se representa a si misma como la "guardiana" del tesoro más preciado de los padres: sus hijos y del *“regalo más maravilloso que Jesús nos ha dado.”*. Es decir que la Madre Comunitaria asume un rol de promotora del desarrollo del niño, a través de ella se garantiza la consecución de una serie de derechos (como nutrición, salud, educación, protección) y sobre todo crea un ambiente propicio para el desarrollo psíquico, social y afectivo del niño.

Esta representación de los hijos como una razón de vida para sus padres y madres, constituye un elemento que permite a las madres comunitarias un grado de comprensión sobre la relación padres-hijos y el tiempo que dedican a ellos. Por

esa razón, porque padres y madres deben trabajar duro para sacar a delante a sus hijos (su razón de vida) es que a veces las madres comunitarias deben tenerlos con ellos más tiempo del que les permite el ICBF teniendo que acarrear, a veces, con costos de su propio bolsillo y limitarse de salidas o de compromisos de otros ordenes.

3. DISCUSIÓN

CONFIGURACIONES E IMPLICACIONES DE REPRESENTACIONES DE INFANCIA EN LAS RELACIONES ADULTO-NIÑO

El niño de carne y hueso, que corre, salta, llora, ríe, canta y baila, es el mismo hoy que el de hace décadas y siglos. Sin embargo la infancia como categoría de estudio no los ha puesto siempre como sujetos de derecho, es hasta ahora que a este niño se le reconocen derechos, se le estimula a que opine y participe y por sobre todo se le educa y se le corrige sin maltratarlo física, emocional o psicológicamente. El trato adulto-niño en los tiempos de hoy es diferente al de ayer. De la estructura vertical condicionada por la obediencia hemos dado el paso a relaciones horizontales en busca de consensos. Entonces ¿qué ha cambiado? ¿han cambiado los niños? o ¿los padres?. Aquí es importante considerar que si bien el discurso sobre la infancia ha cambiado esto no quiere decir que las prácticas en las relaciones con los niños los cambios hayan sido totales o definitivos, coexisten prácticas que conservan tratos que hacen sentir al niño en una posición de minusvalía y de sumisión frente al adulto con expresiones de mutualidad y respeto.

Lo que ha cambiado son las representaciones del mundo que tenemos y con ellas las representaciones sobre la infancia y sobre nosotros mismos. Esta lógica de las representaciones sociales, que no son estáticas sino cambiantes, y que están condicionadas por el entorno y la cultura, son las que permiten que haya una renovación constante en la forma de las relaciones humanas y en el caso particular de las relaciones adulto-niño. Sin embargo, no se puede hablar de cambios en un sentido lineal, así el movimiento entre tradicionales formas de ver a los niños forcejean con nuevas representaciones de infancia produciendo un complejo tejido vincular en el que coexisten, se adaptan, se moldean y se

transforman dichas representaciones sin que con ello podamos afirmar categóricamente una relación directamente proporcional y automática entre una práctica social coherente con la representación social que se tiene.

La experiencia de las Madres de los Hogares Comunitarios del ICBF participantes de esta investigación, les ha permitido comprender esta dinámica cambiante en las representaciones sociales que tienen de la infancia. Las Madres Comunitarias han logrado identificar aquella representación de infancia mediante la cual ella fue formada y tratada, en su niñez, por padres, maestros y adultos en general del barrio y la comunidad (“es que antes uno de niña no lo dejaban hablar y había que respetar la palabra de los mayores” “a uno de niña no le daban afecto”); y diferenciarlas de aquellas representaciones que ha aprendido por medio de cursos y talleres de formación que les brinda el ICBF; y también, diferenciarlas de aquellas que observa en la televisión y revistas; y por último, también diferencia aquellas que a si misma se forma al interactuar con los niños en el día a día de su Hogar Comunitario.

En el primer caso, en el que la Madre revisa las representaciones desde su propia vivencia de la infancia, es importante establecer que la Madre es capaz de leer con la perspectiva de hoy, como adulto, la representación de ayer, donde ella como infante se encontraba en una posición subordinada a la del adulto. Sin embargo, esta mirada de "hoy" sobre algo de "ayer" es evaluativa, lo hace con capacidad de discernimiento para identificar aquellos elementos que recibidos en su formación pueden ser validos y aquellos otros que de ninguna manera pueden repetirse.

En el segundo caso, el de las representaciones que le llegan a través de los cursos y talleres que les ofrece el ICBF, y que muestra las elaboraciones que hace la psicología con sus aplicaciones pedagógicas, y algunos referentes jurídicos de

la ley de infancia, resultan algo abstractas para las Madres quienes toman aquello que consideran válido según su experiencia y propia reflexión ,dejando lo otro como un insumo necesario para algunas prácticas que exige el ICBF pero no como un elemento fundamental en su relación con los niños.

En el tercer caso, las representaciones que se reciben a través de la T.V (noticieros o telenovelas) o revistas comerciales, ponen a la Madre en su papel de crítico anónimo, la madres están frente a frente con alguien que les habla pero no es un interlocutor, eso les permite, desde su anonimato, criticar, proponer, plantear hipótesis, aconsejar, etc. La madre encuentra su representación como algo válido, útil y necesario de ser socializado.

Finalmente, todos los saberes, contruidos, confrontados y contrastados, se ponen a prueba con la representación que se genera en el contacto directo con los niños. La Madre Comunitaria se da cuenta que, a pesar de sus amplios conocimientos en el trabajo con los niños y su amplia experiencia, cada grupo es diferente y cada niño tiene sus particularidades, no caben en ningún molde. Entonces comienza a refigurar su representación de la infancia, la actualiza día tras día y contacto tras contacto. Este saber – saber de la Madre comunitaria le hace exigente su trabajo, pues sabe que lo aprendido en años anteriores es solo una base que debe actualizarse, que en el trabajo con los niños no hay un modelo estándar, todo esta por hacer y se recrea en cada momento.

Esta multiplicidad de representaciones sobre un mismo "sujeto" genera una dinámica de figuración y re-figuración continua que le permite a la Madre, llegar a una síntesis de esas múltiples representaciones para establecer con claridad su papel en la relación con los niños, con los padres y en la comunidad. Es decir, la representación social de la infancia que tienen las Madres Comunitarias además

de ser un referente para el desarrollo de su experiencia pedagógica con los niños, también es un referente en su relación con los otros adultos y con el entorno.

En la relación con los niños, para las Madres el niño es un interlocutor válido en su propio proceso de formación, por eso hay que escucharlo y por sobre todo leerlo en sus actitudes, gestos y emociones.

Las representaciones citadas (niño bueno, lúdico, adulto imaginado, universo de emociones y razón de vida), tiene en común la idea de que de la manera como ellas establezcan su relación con los niños, éste se desenvolverá en otros espacios como la familia, el barrio y en el futuro próximo la escuela. Pero además que lo aprendido en ese espacio, del Hogar Comunitario, será vital para su desarrollo como persona y su desempeño como adulto en todas las esferas de la sociedad: como padre, empleado o ciudadano.

Las representaciones sociales que las Madres tienen de la Infancia constituyen un factor que incide profundamente en el proceso de socialización del niño, aun en otras esferas, pues la formación en principios de vida como la autoestima y el trabajo en equipo y en valores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad, le permiten al niño no quedarse callado ante situaciones que considera que vulneran sus derechos como niño y por tanto cuestiona a los adultos que están en su entorno, forzándolos a examinar su propio proceder. De otro lado el niño formado en Hogares Comunitarios internalizan con mucha fuerza la idea de que ante un derecho hay un deber, que existen las normas y que todo es posible de aprender explorando, curioseando y re-intentándolo; esto le permite extrapolar sus aprendizajes a otros contextos, alcanzando niveles de comprensión de situaciones o lecturas de mundo, por encima de aquellos quienes no han tenido esta oportunidad formativa.

Por otro lado el hecho de que la Madre Comunitaria está la mayor parte del día con los niños, descubriendo con ellos algunas de las cosas o situaciones que le agradan o desagradan y compartiendo con ellos –escuchándolos- sobre las cosas que le afectan de los que pasa al interior de sus hogares y, de alguna manera, consolándolos o animándolos, constituyen elementos que le confieren cierto "poder" a las Madres Comunitarias y éstas "aprovechan" para conversar con los Padres y Madres sobre posibles situaciones que les permita tener un mejor trato con sus hijos, proponer cambios en las dinámicas de relación familiar que mejore la condición y redunde en el bienestar de los niños en el hogar progenitor.

De la misma manera el Rol de Madre Comunitaria le otorga a la persona un estatus dentro de su comunidad. Se le reconoce que la labor que desempeña es útil no solo en la formación de los niños sino también, en la promoción de convivencia pacífica dentro del barrio. La presencia grupal de los niños en algunos escenarios del barrio despierta la solidaridad de los vecinos y las expresiones de afecto hacia ellos y hacia la Madre Comunitaria.

Este estatus de las Madres Comunitarias en su comunidad, y ante la sociedad, en general las ha convertido en un referente clave en las discusiones sobre el Desarrollo y los programas de Cultura Ciudadana. Además las ha constituido en un actor político significativo en la generación de procesos de empoderamiento comunitario.

4. CONCLUSIONES

A diferencia de las representaciones sobre un “objeto social” de conocimiento como la salud, la educación, la economía entre otros, las representaciones sobre un sujeto o un grupo poblacional específico contienen una alta emotividad, un valor intrínseco a la manera como se ha vivido esa condición – en este caso infantil- y por lo mismo una cierta naturalidad que causa sorpresa el que se interrogue por ella y en consecuencias muchos lugares comunes de aproximación.

Las representaciones sociales de la infancia en las madres comunitarias además de ser referentes para el desarrollo de prácticas y relaciones que construyen con los niños y de su experiencia pedagógica, también es un referente en su relación con otros adultos y su entorno como herramientas de comprensión de su realidad social. En si son representaciones del mundo compartido y de las propias experiencias que sobre la infancia construyen la madres comunitarias.

Sin embargo, como toda representación inmersa en una práctica en la que se hace evidente no se puede afirmar de una coherencia absoluta entre la representación y la relación que se asume en este caso con los sujetos representados ya que otros aspectos se ponen en juego en la construcción de las relaciones generando movimientos en un entramado de representaciones tradicionales de la infancia haciendo con ello alusión a prácticas de sometimiento, de sumisión, de minusvalía con representaciones que dan a la infancia un lugar como sujeto en la relación, asumiéndolo como persona que tiene características propias, que tiene capacidad de expresión, demandas propias y capacidad de interpelar el mundo de los adultos.

Las representaciones de niño bueno, lúdico, adulto imaginado, universo de emociones, razón de vida, comparten la idea que de acuerdo a la manera como

las madres comunitarias establezcan su relación con el niño a sí mismo se desenvolverá en otros escenarios como la familia, el barrio y en futuro próximo la escuela. Pero además, que lo aprehendido en el espacio del Hogar Comunitario, será vital para su desarrollo como persona y su desempeño como adulto en diversas esferas de la sociedad.

El contacto cotidiano con los niños y niñas permiten a las madres de la experiencia la confrontación y actualización permanente de sus vivencias de infancia lo que les aporta elementos para representar distinto al niño con el que hoy se encuentran, así como reproducir algunos aspectos que consideran válidos de su propia experiencia vivida de ser niñas.

La actualización que hace la madre de las representaciones de infancia así como las que se movilizan en diversas instituciones y su propia experiencia familiar (con su hijos, nietos), ofrecen a la madre una nueva condición maternal que se traduce en estar más atentas a lo que el niño propone, considerarlo un interlocutor válido y producir con ellos encuentros en los que se moviliza una nueva relación y trato entre adultos y niños.

Así mismo podemos decir que las Representaciones Sociales que las madres comunitarias han construido acerca de la infancia expresan una forma particular de movilizar en el conjunto de la sociedad un trato considerado y afectivo con los niños teniendo en cuenta sus condiciones no sólo biológicas sino socio afectivas y valorando sus capacidades propias del ser niño.

Sin embargo, se traslapan e interactúan una serie de representaciones en una sola, las cuales se ponen en juego dependiendo de la relación con los niños, configurando un campo de representaciones que se moviliza entre el niño que hay que dominar y producir desde las regulaciones del mundo adulto y el niño como

sujeto con quien se construye y se genera una condición de interacción y lo ubica como interlocutor válido.

La mirada como madre a los niños con quienes comparte a diario actualizan también el sentido de “buena madre” que han construido a través de su ejercer materno e incluso paterno con los niños del Hogar Comunitario. De allí que el cuidado, el acoger a los niños, ofrecer el alimento y garantizar la nutrición es algo que comparten tanto con el programa institucional del ICBF como de su construcción de buena madre.

Para algunas madres esta experiencia de ser madre comunitaria moviliza dos sentimientos importantes. Uno corresponde a la posibilidad de redimir su propia vivencia de madre con sus propios hijos, de la que hoy sienten pudo ser mejor cuando expresan *“si yo hubiera sabido lo que sé hoy como madre comunitaria hubiera sido distinta madre con mis hijos”*. En otro plano emocional también redime la figura materna de su propia crianza, comprendiendo y resignificando dicha experiencia de su propia infancia.

En las Representaciones Sociales de la madre comunitaria habitan roles y funciones que se entrecruzan para construir la realidad llamada infancia. Los niños del Hogar Comunitario son sus hijos, sus niños, los niños que cuidan, los alumnos, los ciudadanos en formación. Se activan y cohabitan representaciones de maestra, madre, abuela e incluso de padre; roles estructurantes en la conformación familiar con status social de autoridad para los niños. Representaciones complejas, contradictorias que tensan la vida cotidiana entre ellos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, Eduardo. (editor). Revista Diálogos No. 4. Discusiones en la Psicología contemporánea. Facultad Ciencias Humanas, Universidad Nacional. Bogotá, mayo, 2006

Alzate, María Victoria. Concepciones e Imágenes de Infancia. Revista de ciencias Humanas No. 28 [en línea]. Consultado en marzo de 2008. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev28/alzate.htm>

_____. "El "descubrimiento" de la infancia (I): historia de un sentimiento" Revista de Ciencias Humanas No. 30. [en línea] Consultado en marzo de 2008. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev30/alzate.htm>

Araya, Sandra. Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuadernos de Ciencias Sociales 127. [en línea]. Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica, 2002. Consultado en junio de 2008. Disponible en: <http://www.flacso.or.cr/Cuaderno-127.129.0.html>

Ariés Philippe. El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid : Taurus, 1987. Historia de la vida privada, Tomo 5, 1987

Banchs, M. A. Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. 2000. [en línea]. Consultado en abril de 2008. Disponible en: http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf

Buckingham. David. Crecer en la era de los medios electrónicos. Tras la muerte de la infancia. Ed. Morata. Madrid. 2002.

Casado, Elisa. La teoría de las representaciones sociales. En: Conocimiento Social y sentido común. Universidad Central de Venezuela, 2001.

Casas, Ferrán. Infancia: perspectivas psicosociales, Barcelona: Paidós, 1998

_____. Infancia y representaciones sociales. En: Revista Política y Sociedad. [en línea]. Vol. 43. No. 1. 2006. Consultado en Septiembre de 2008. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0606130027A.PDF>

DeMause, Lloyds. Historia de la vida privada, Tomo 5, 1987.

Delgado, Ricardo, Sandoval, Carlos. Socialización, cultura e identidad. Módulo 2. Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Convenio CINDE – Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2003.

Elias. Norbert. La civilización de los padres y otros ensayos. Ed. Norma. 1998.

Eugen, Fink. Eugen. Oasis de Felicidad. Pensamientos para una ontología del Juego.

Farr, Robert M. Las Representaciones sociales. En: Moscovici, Serge (comp). Psicología social II. Barcelona, Paidós, 1984

Galindo, Jesús. (Coord.). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México, 1998.

Gutiérrez, Naya. Investigación/intervención. Desarrollo Proyecto 1. Pontificia Universidad Javeriana. Especialización en Prevención del Maltrato Infantil. 2002.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Regional Santander. 2008

J.M. Delgado, J. Gutiérrez (coords), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Síntesis, Madrid, 1994.

Luz Marina Hoyos. Estrategia de intervención en hogares comunitarios de bienestar: una experiencia local participativa en varios municipios de Colombia. 2002. [en línea]. Consultado en marzo de 2008. Disponible en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0044538.pdf>

Moscovici, Serge (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huelmul, 1979.

_____, Serge. Psicología Social y problemas sociales. Ed. Paidós, 1984. Vol. II.

Mora, Martín. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Revista Athenea Digital 2. Universidad de Guadalajara, México 2002. [en línea].

Consultado en marzo de 2008. Disponible en:
<http://antalya.uab.es/athenea/num2/mora.pdf>

Muñoz, C; Pachón, X. Historia social de la infancia. Bogotá 1900 – 1989. Bogotá: Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Banco de la República. 7 vol.

Peralta, María Victoria. Fujimoto, Gaby. (1998) La atención integral de la primera infancia en América latina: Ejes centrales y los desafíos para el siglo XXI. OEA, Santiago de Chile, pág. 23-26

Rodríguez, Pablo. Mannarelli, María. (coords) La Historia de la Infancia en América Latina. Universidad Externado de Colombia. 2007.

Sáenz, Javier. Saldarriaga, Oscar. Mirar la infancia: Pedagogía, moral y modernidad en Colombia 1903-1946. Ed. Universidad de los Andes. 1997. 2 v.

Save the Children U.K. Servicios de Protección a la niñez. Bogotá, 1999.

Stone, Lawrence. Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500 – 1800. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1990.

Tania. Garcia, Maria de Lourdes. (Coord.) Representaciones Sociales. Teoría e Investigación. [en línea]. Universidad de Guadalajara, México, 2007. Consultado en agosto de 2008. Disponible en:
http://books.google.com.co/books?id=X3Eb7sKFawMC&pg=PA255&lpg=PA255&dq=Representaciones+Sociales.+Teoría+e+Investigación.+Universidad+de+Guadalajara&source=bl&ots=KBO9WaY_J1&sig=Ga059IyCcIkGpevMnpGM2B6dJ0&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=4&ct=result#PPA4,M1

V Reunión Interministerial. Inversión en la infancia de América Latina y el Caribe. Octubre 2000. Documento para la discusión.

Vanguardia Liberal. ¿Cómo invertir \$8.000 millones en el ICBF, “sin morir en el intento”. Periódico Regional. Bucaramanga, 12 septiembre de 2008.

Wallon. Henry. La evolución psicológica del niño. Colección Pedagógica. Ed. Grijalbo. Mexico. 1974.

Zuleta, Estanislao. El carácter social de la infancia. Mimeo. Sf.

6. ANEXOS

6.1 Protocolo Observación Participante

Representaciones de sociales de infancia en madres comunitarias e implicaciones
en las relaciones adulto-niño

Proyecto de Tesis de Maestría

Objetivo:

Interactuar y adentrarse en el mundo cotidiano de la vida de las madres, niños y niñas en los hogares comunitarios, comprender e interpretar las dinámicas y los sentidos que se construyen con las relaciones vividas.

Descripción:

Se registra la fecha en que se realiza la observación e igualmente la fecha en que fue elaborado el registro de la misma.

Cada observadora debe indicar su nombre en el registro de observación.

Sujetos:

La observación se realizará a las madres comunitarias y los niños y niñas en sus interacciones principalmente dentro del hogar comunitario y en otros escenarios y espacios de encuentro cotidiano.

Estrategia:

Se propone visitar todos los 13 Hogares Comunitarios participantes pero el número de visitas de observación dependerá de que se cuente o no con la aceptación e invitación de las madres comunitarias al Hogar.

Como criterio ético se tendrá en cuenta que la visita de observación al Hogar se realizará previa información y aceptación por parte de las madres comunitarias.

El tiempo de visita de observación dependerá de la disposición de la madre comunitario y de la definición del momento de observación.

Situaciones de observación:

Se observarán situaciones referidos a la vida cotidiana en los hogares comunitarios, un día en el hogar comunitario en diferentes momentos como: llegada y salida de los niños del hogar, momentos de juego, momentos de alimentación, descanso e higiene; salidas de exploración y conocimiento y momentos de enseñanza.

La observación se centra en las interacciones que se construyen en el hogar comunitario entre la madre comunitaria, los niños y las niñas, y otros adultos que comparten la cotidianidad del hogar. (esposos, vecinos, ayudantías, otros).

6.2 Protocolo de entrevista semiestructurada

Representaciones de sociales de infancia en madres comunitarias e implicaciones
en las relaciones adulto-niño
Proyecto de Tesis de Maestría

Objetivo: Profundizar sobre las ideas, imágenes, creencias que las madres construyen acerca de la infancia a partir de las relaciones cotidianas con los niños y niñas de su Hogar Comunitario.

Sujetos:

Mujeres madres comunitarias que cumplieron con los criterios definidos colectivamente con el grupo en los encuentros y reuniones grupales así:

Clasificaciones sociales y criterios de sentido sobre cómo se perciben a así mismas:

- Las que más llevan tiempo en el oficio de ser madres
- Las que más hablan y les gusta conversar
- Que se garantice la representación de cada barrio.

Otros criterios propios de los requerimientos de la investigación que alimentaron estas decisiones metodológicas fueron:

- Mujeres que manifestaron su interés en participar y contaban con tiempo para el desarrollo de los encuentros para la entrevista.
- Mujeres con pareja y organización familiar nuclear (en cualquier tipo de unión)
- Mujeres solas, cabeza de familia
- Mujeres con estudio formal, no formal e informal relacionado con el campo de la infancia (pedagogía, desarrollo infantil, entre otros)
- Mujeres con estudios básicos (con primaria incompleta, completa, secundaria incompleta o completa)
- Mujeres mayores tanto en el oficio como en edad.
- Mujeres jóvenes en el oficio y de edad.

Metodología: Se realizaron 7 entrevistas, entre 1 y 2 encuentros máximo en tiempo límite de 1 hora y 30 minutos. Bajo los criterios anteriormente señalados. Algunas se realizaron en su lugar de vivienda y trabajo y otras fue necesario cambiar el sitio de encuentro hacia otro que les permitiera concentración.

Estrategia:

Se utilizó formato de pregunta abierta para posibilitar el dialogo tranquilo desde la perspectiva de entrevistado y poder profundizar en aspectos específicos de interés a la investigación.

Los tópicos propuestos para provocar la conversación tuvieron un carácter general y algunas preguntas orientadoras susceptibles de ser transformadas de acuerdo con la entrevista y su experiencia.

Ser madre comunitaria, se abordaron aspectos relacionados con su ingreso al programa Hogar Comunitario, motivaciones para ser madre comunitaria, percepción actual sobre ser madre comunitaria, relaciones con la comunidad , con los padres de familia y sobre las particularidades de su hogar comunitario como: normas del mismo, organización de la familia con la labor madre comunitaria.

Las relaciones con los niños y las niñas: ¿qué es para usted un niño?, ¿qué hace cotidianamente con los niños?, ¿cómo se relaciona con los niños? ¿Qué conoce de sus niños y niñas? ¿Cuáles considera son necesidades de los niños y niñas? ¿Qué cree que le aporta usted a los niños y las niñas? ¿Qué le ofrecen los niños y las niñas a usted? ¿Qué hace para observar el proceso de desarrollo del niño? ¿Qué opinión tiene de los instrumento de registro del proceso del niño por parte del icbf?, ¿Qué entiende por primera infancia? ¿Cuál es la importancia de la primera infancia? ¿Qué es para usted un niño sujeto de derechos? ¿Qué significa para usted que un niño tiene derechos?

El Programa Hogar comunitario [opcional] (¿qué son los niños para el programa Hogar Comunitario? ¿Qué opinión tiene del programa? ¿qué le gusta del programa? ¿Qué no le gusta del programa? ¿Qué aspectos cambiaría del programa? ¿Cómo se siente en el programa?

6.3 Protocolo de encuentros

Representaciones de sociales de infancia en madres comunitarias e implicaciones
en las relaciones adulto-niño
Proyecto de Tesis de Maestría

Objetivo: Provocar espacios de conversación, reflexión acerca de las maneras de pensar, representar y sentir que en las madres orientan las prácticas educativas y de relación con los niños y niñas en su hogar comunitario y en la comunidad.

Sujetos: Las madres participantes (13) y en promedio se mantuvieron en el proceso continuo 10 madres.

Metodología:

La construcción colectiva con las madres participantes permitió acordar temas, situaciones o preguntas de interés de reflexión para las mismas madres comunitarias.

Los ejes de discusión acordados a partir de un ejercicio de problematización fueron: Sexualidad, Agresión, Juego y desarrollo infantil, Apego y desarrollo infantil.

En el encuentro se fue produciendo información que provocaba el análisis de la misma, reflexiones sobre su práctica educativa con los niños y su manera de relacionarse susceptible de ser recreada, resignificada

Estrategia

Cada encuentro de acuerdo con la situación de interés tuvo una actividad particular provocadora del dialogo como: imágenes gráficas, casos, análisis de opinión, manualidades y dibujo colectivo que expresara el significado y permitiera otras formas de lenguaje para la comprensión y la reflexión.

Se priorizó la palabra de las madres y sobre todo la pregunta de doble vía para producir experiencias significativas a las participantes porque tocan situaciones vitales, se producen situaciones paradójicas que permiten ofrecer otras miradas

individuales y grupales a las situaciones de análisis y con ello provocar otros significados que generen transformaciones en el pensamiento y en las prácticas cotidianas.